

El Acervo de los Caballeros 905

58

418



BIBLIOTECA

152

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 1.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 3
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	Tío y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	Españolito, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2 7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3 11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-busque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 8
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	3 5	Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Eurique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	3 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	3 6	Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falla va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	Hijo del emigrado, t. 1.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 13
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hijo de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Herederero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 8
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	3 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 12
Batalla de amor, t. 1.	2 5	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la acción de Villatar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 8
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 3	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	3 8	Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tipo y muger tenor, o. 4.	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Caturse á oscuras, t. 3.	3 4	Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	Amante misterioso, t. 2.	3 6	Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	Aguacil mayor, t. 2.	2 5	Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	Amor y la música, t. 3.	2 4	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3 6	Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	Articulo 980, t. 1.	2 3	Marido de la favorita, t. 5.	2 11	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Angel de la guarda, t. 3.	2 5	Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de Padilla, o. 6. c.	3 11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 13	Artesano, t. 5.	3 8	Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mozos, t. 5.	8 7	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Juana Grey, t. 5.	2 8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6
Con un palmo de narices, o. 3.	5 5	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Jugar por fuego, t. 2.	1 3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un bafeton, t. 1.	1 6	Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3 5	Cómico de la legua, t. 5.	3 19	Noble y el soberano, o. 1.	2 8	Laura de Menroy ó los dos mancebos, o. 3.	2 8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	6 16	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	Cardenero, t. 5.	3 10	Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	LLueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Laura de Castro, o. 4.	1 13
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Caballero de industria, o. 3.	3 4	Premio grande, o. 2.	3 4	Laura (pról. epil), o. 5.	4 12
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3 2	Capitan azul, t. 3.	2 11	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos contra uno, t. 1.	2 2	Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Latreaumont, t. 5.	2 15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Peregrino, o. 4.	3 9	Libro III, capítulo 7, t. 1.	1 2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	Premiada una coqueta, o. 1.	2 4	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2 7
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Castillo de Lepanto, o. 1.	3 10	Perro de centinela, t. 1.	1 2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9 15
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 3.	2 8	Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Padre del novio, t. 2.	2 4	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5.	3 17	Robo de un hijo, t. 2.	2 8	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
Donde las dan las toman, t. 1.	5 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Robo de una muger, o. 4.	2 7	Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	Castillo de S. German, ó delito y expiación, t. 5.	7 9	Robo de Elena, t. 1.	2 7	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dos noches, t. 2.	3 2	Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	Rayo de oriente, o. 3.	1 9	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2 4	Criminal por honor, t. 4.	2 6	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Seductor y el marido, t. 3.	3 4	Los celos de una muger, t. 5.	5 5
De una ofrenda dos venganzas t. 5.	4 16	Ciego, t. 1.	2 3	Sastre de Londres, t. 2.	1 5	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 0
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	3 7	Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Don Fadrique de Gusman, o. 4.	3 5	Castillo de Grantier, t. 4.	4 7			Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Diana la gitana, t. 3.	4 8	Duque de Altamura, t. 2.	3 10			Corte y la idea, o. 3.	2 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	Dinerol! t. 4.	3 14				
		Doctorcito, t. 1.	6 2				
		Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		Diablo nocturno, t. 2.	5 5				



EL SECRETO DE LOS CABALLEROS.

Drama en cinco actos, escrito en francés, por Mr. Bouchardy, y arreglado al español por los señores Garcia Gonzalez y Lalama, para representarse en Madrid el año de 1857.

PERSONAGES.

EL CONDE ROBERTO, gobernador de Kildars.

LORD JAMES, su sobrino.

FRANTZ.

DAVIS.

RALF.

TOM CHAUS.

EL LORD, juez del crimen.

EL DOCTOR REINOLDS.

EL CAPITAN BRUS.

UN CRIADO.

KETTI DAVIS, hija de Davis.

La escena pasa en Irlanda; los tres primeros actos en la aldea de San Juan; los dos siguientes en el castillo de Kildars en 1693, al principio del reinado de Guillermo III.

ACTO PRIMERO.

Interior de una pieza, en el piso bajo de la casa de Davis. En el fondo una puerta. A la izquierda una ventana practicable, rodeada de árboles; en el poyo de la ventana habrá puestos algunos liestos de flores. Esta ventana dá al patio de la casa. A la derecha una chimenea grande. Puertas laterales á derecha é izquierda. La de la derecha dá á la casa, la de la izquierda á la calle. Puerta grande en el fondo que dá al patio. Entre esta puerta y la chimenea un escaparate ó alhacena rústica. En primer término, á la derecha, una mesa con el cubierto servido. Sillas. Al levantarse el telon, la escena está sola, y se oye la voz de Tom que canta en el patio.

ESCENA PRIMERA.

TOM, KETTY.

TOM. A un lado la pereza, vamos á trabajar; cuando llegue el domingo podremos descansar.

KET. (entra por la izquierda, y mira á su alrededor.) Nadie!.. Crei haber oido á Tom.

TOM. Trabaja, que muy pronto (continuando.) sin duda encontrarás...

KET. (va á la ventana y mira.) Está trabajando en el pozo.

TOM. El tesoro escondido (continuando.) que buscas con afán.

KET. (á la ventana que acaba de abrir.) Buenos días, Tom.

TOM. (apareciendo en la puerta.) Buenos días, señorita Ketti; qué tal vá?

KET. Bien, amigo mio, y tú?.. Parece que estás contento.

TOM. Yo?.. Yo estoy siempre contento cuando os veo!.. Qué dichosa sois en tener siempre esa cara tan linda que os acompaña á todas partes...

KET. Vamos, déjate de galanterías, amigo Tom, y dime si has visto á mi padre?

TOM. Al amanecer ha bajado á la llanura.

KET. Con su amigo Frantz?

TOM. Con el mismo; y yo me he aprovechado de la ausencia del señor Davis, para trabajar en el pozo, sin que él lo sepa... porque á la verdad, señorita, ahondar un pozo, es un trabajo muy penoso para un pobre viejo, y el señor Davis ya raya en los sesenta.

KET. Tom!..

TOM. Pero no vayais á decírselo; á los viejos no les gusta que se les contrarie; otro motivo además... ya sabeis...

KET. Qué?

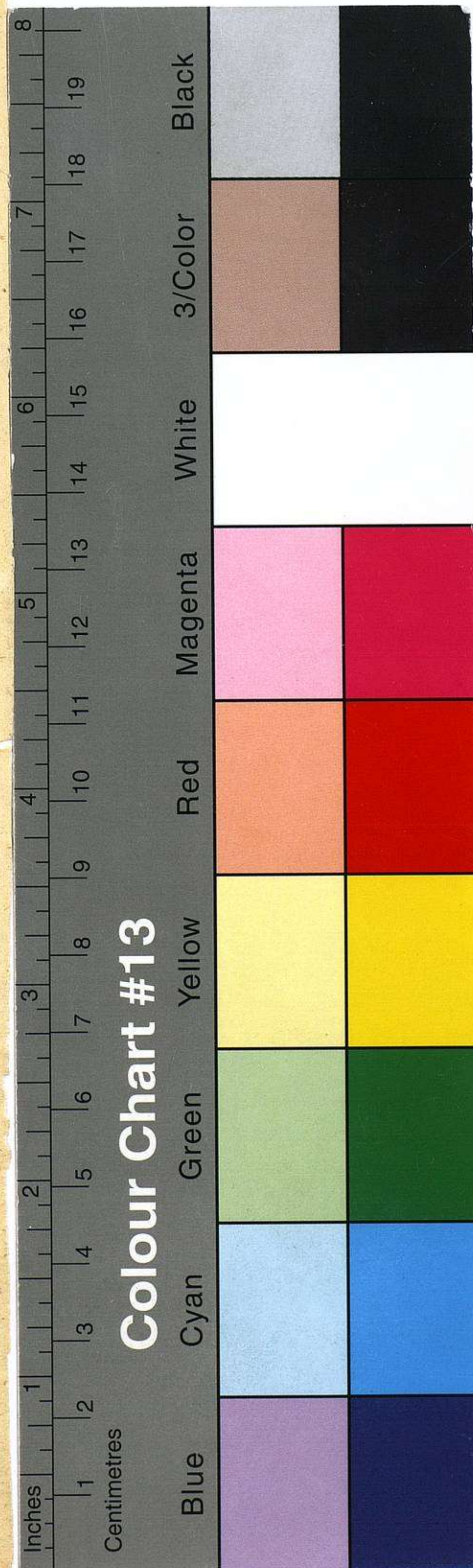
TOM. (con misterio.) No os acordais?... Aquella sospecha... como vuestro padre... es un antiguo veterano...

KET. Ese es mi recelo; temo que mi padre se una á los partidarios del conde Roberto... ó del jóven lord Arturo, que tan cruda guerra se hacen en nuestro país de Irlanda.

TOM. Pues bien, señorita, ayer noche he visto con mis propios ojos al señor Davis, hablando en el Valle con esos soldados que llevan una estrella blanca en el hombro.

KET. Los caballeros!

TOM. Los caballeros, como dicen... Y esta mañana, cuando yo bajaba al pozo, he visto entrar en el patio á un hombre que dió tres palmadas; despues vino á mirar por esa ventana, como si quisiese ver lo que pasaba aqui dentro, y en seguida se fué, ocultando el rostro en los pliegues de su capa.



KET. (con convicción.) Oh! de seguro! Mi padre es partidario de los caballeros!

TOM. No tendrá nada de extraño, despues de todo...

KET. Y sin embargo, Frantz, que es el amigo, el confidente de mi padre, me tranquiliza cada vez que le hablo de este recelo...

TOM. Frantz, eh? Puede que sea él quien aconseje al señor Dávis.

KET. Oh! no, Tom, le quiere demasiado para esponerle á tan grandes peligros. (pasa al otro lado.)

TOM. Pero decidme, en qué consiste que dura la guerra todavía? Pues no se acabó cuando el rey Jacobo II, vencido por el nuevo rey Guillermo, se escapó á Francia?

KET. Y se acabó en efecto; pero el jóven lord Arturo Fitz O'Nial, hecho prisionero en la última batalla y partidario del rey Jacobo, logró fugarse á poco tiempo.

TOM. Y qué?

KET. Que al hacerse público este suceso, todos los parciales del rey proscripto unidos á muchos aventureros, formaron un nuevo ejército, que se ha extendido por el condado de Kildars, y...

TOM. Ola! Ola!

KET. A mas de esto se dice que lord Arturo, oculto há tiempo en el condado, dirige á sus partidarios, por medio de combinaciones secretas y misteriosas, disponiéndolo todo para una gran batalla... Ya sabes, Tom, la causa de esta inquietud continúa que me atormenta. Temo que mi padre se arroje de nuevo en los peligros y en los azares de la guerra.

TOM. No hay que asustarse sin motivo, señorita. En primer lugar, es preciso que ocultéis vuestras sospechas al señor Dávis... Despues, cuando sepamos sus proyectos... entonces conseguiremos desbaratarlos.

KET. Dios lo quiera!

TOM. Me vuelvo al pozo; no tengais cuidado, señorita... Dios sobre todo! Una sospecha, no es mas que una sospecha... (Pobre Ketty! (ap. al salir.) Mucho me temo que la tal sospecha se trueque en realidad!) (vase por el fondo.)

ESCENA II.

KETTY, sola.

Oh! no, no me engaño; y aunque Frantz procura convencerme de lo contrario... Frantz!.. Frantz!.. Hace quince dias que le conozco; sin embargo, desde que le ví... siempre aquí... en el pensamiento y en el corazón!.. (se queda pensativa.)

ESCENA III.

KETTY, RALF.

RALF. (entra por el fondo.) Está sola...

KET. (sin verlo.) No vuelven! (viéndolo.) El señor Ralf!..

RALF. Si, hermosa Ketty.

KET. Estais aun en el condado?

RALF. Eso os sorprende?

KET. Se dijo, que habiais seguido á lord James, (pronúnciese Yems.) sobrino del conde Roberto, á quien el conde ha echado de su castillo.

RALF. Y quién ha dicho que el conde ha echado á su sobrino?

KET. Todo el mundo.

RALF. Mentira! Calumnia! Lord James se encuentra en Dublin para negocios... de estado, por razones... políticas... y yo le hubiera seguido, si para ello no

hubiese tenido que alejarme de los bellos ojos de la señorita Ketty...

KET. Empezais ya con galanterias?..

RALF. (pone su sombrero sobre una silla cerca de la ventana.) Quiero aprovechar este momento para decir os que vuestra belleza...

KET. (pasando al otro lado de la escena, por delante de él.) Señor Ralf!..

RALF. (procurando tomarla la mano.) Ketty!.. la verdad! Vengo resuelto á que me deis hoy mismo vuestra mano.

KET. (retirándola.) Yo no la doy si no á mis amigos. (aparece Frantz en el fondo.)

RALF. (con calor.) Oh! es que yo quiero ser para vos mucho mas que un amigo.

KET. Sabeis que si mi padre estuviera aquí, ya os hubiera hecho salir?..

RALF. Bien; pero como no está, yo puedo...

ESCENA IV.

Dichos, FRANTZ.

FRANTZ. (que acaba de tomar de encima de la silla el sombrero de Ralf.) Perdonad, caballero.

KET. (con alegría.) Frantz!..

FRANTZ. Es vuestro este sombrero?

RALF. (sorprendido.) Si... por qué?

FRANTZ. Porque os aconsejo que vayais á buscarle al patio. (lo tira por la ventana.)

RALF. (yendo á él.) Insolente!..

FRANTZ. Iba á decir os otro tanto, por lo menos.

RALF. Y quién sois? Cuál es vuestro nombre?

FRANTZ. (yendo á colgar su capa á la derecha.) Id á buscar el sombrero.

RALF. No eludais la respuesta, y sabed que estoy encargado por el conde Roberto, mi señor, de interrogar á todos los extranjeros... ó aventureros que encuentre.

FRANTZ. Entonces, señor mio, voy á satisfaceros: Frantz Wilson, natural de Perth, en Escocia. He venido á Irlanda hace seis meses, con el regimiento de los arqueros.

RALF. Y por qué usais ese trage, contrario á la profesion de militar que teneis?..

FRANTZ. He abandonado el uniforme, porque ya no soy militar. El rey Jacobo nos ha licenciado.

RALF. Entonces, qué haceis ahora en Irlanda?

FRANTZ. Mi padre, al darme el abrazo de despedida, me dijo estas palabras: Cuando estés en Irlanda, si pasas por el condado de Kildars, busca en el valle de San Juan al soldado Dávis, á quien he conocido en el campo de batalla, y dale mis recuerdos... Obediente al precepto de mi padre, he buscado al soldado Dávis, y le he encontrado: el soldado Dávis ha recibido al hijo de su compañero de armas, con el cariño de un padre: mañana emprenderé de nuevo el camino de Escocia.

KET. (Mañana!)

FRANTZ. (dando á Ralf un papel que acaba de sacar de su alforja.) Aquí teneis mi hoja de servicios... Sabeis leer?..

RALF. (tomándolo.) Mejor que vos.

FRANTZ. Mas vale así. (Ralf examina el papel.)

KET. (Mañana!)

FRANTZ. (á Ralf.) La habeis leído?

RALF. Si. (devolviéndoselo.)

FRANTZ. (tomándolo.) Entonces, creo que no tendreis nada que pedirme?

RALF. No. (sube á la escena. Se detiene.) Oh! la rabia me ahoga!..

FRANTZ. Id con Dios.
RALF. (Frantz Wilson!.. No olvidaré tu nombre.) (vase foro.)

ESCENA V.

KETTY, FRANTZ.

KET. Gracias, señor Frantz.
FRANTZ. Y de qué?
KET. (sonriendo.) Del apoyo que me habeis prestado... El modo, sin embargo, ha sido algo violento.
FRANTZ. Es verdad, pero cuando un insolente insulta á una muger á quien se... respeta, á quien se... no es uno dueño...
KET. Conque mañana...
FRANTZ. Tal vez!
KET. (Tal vez!...)
FRANTZ. No me olvidaré jamás de la casa de Davis, y si Dios lo permite, volveré muy pronto á ella.
KET. Volvereis? Pero no hallareis ya á mi padre... (con intencion.) Sus nuevos compromisos...
FRANTZ. Siempre el mismo temor!..
KET. Si, temor que se aumenta cada dia, Frantz!.. Oh! por qué no me decís la verdad?
FRANTZ. Os engaiais, Ketty!..
KET. Y por qué mi padre se aleja con tanta frecuencia de mi lado? Qué hace ahora? Dónde ha ido?..
FRANTZ. Me ha dejado para ir, segun me ha dicho, á casa de un arrendador que le ha pedido vuestra mano.
KET. A casa de Samuel...
FRANTZ. A quien amais, segun creo.
KET. No... Frantz... Creedme... yo no he...
FRANTZ. Pero escuchad! Es él?
KET. (que ha ido á ver al fondo.) En efecto, ahí está. (á Davis que entra.) Llegad, padre mio.

ESCENA VI.

Dichos, DAVIS.

DAV. Vamos, ya estoy aqui. Ha sucedido algo?
KET. No, padre mio, pero ya estaba inquieta.
DAV. Inquieta! Inquieta!.. No sé á qué viene eso?
KET. Qué quereis? A pesar mio...
DAV. Ya pecas de impertinente.
KET. Debeis tener hambre?..
DAV. (se sienta á la mesa.) No tengo nada.
KET. Y sed?..
DAV. Tampoco quiero agua.
KET. Estais de mal humor?
DAV. Si.
KET. Quién es la causa?
DAV. Tú!
KET. Yo!
DAV. Vengo de ver á Samuel, que me ha dicho...
KET. Si yo no quiero casarme, padre mio.
DAV. No quieres casarte!.. Pues es preciso... yo soy viejo...
KET. Teneis buena salud.
DAV. Si, pero puede suceder de pronto una desgracia, y entonces, qué seria de ti?.. Has rechazado á Dick el carretero... á Jhon el pastor, á Harris... Ya ves que no te faltan pretendientes... Y cuando se presenta un mozo como Samuel, que tiene buena conducta, y una granja suya, te haces aun de rogar... Si te se habrá metido en la cabeza casarte con un príncipe!.. La lectura de los libros de caballeria, te han trabucado el seso. Me arrepiento ya de que hayas aprendido á leer y á escribir.

KET. Por qué, padre mio? He dado motivo acaso para tan amarga reconvencion?

DAV. Si, me arrepiento, porque en lugar de hacer de la lectura un entretenimiento, haces de ella tu principal ocupacion. Y á fuerza de meterte en la cabeza cuentos y fábulas, olvidas que no eres mas que la hija de un pobre labrador, con una escasa renta... de un soldado sin fortuna que fué, y rechazas á las gentes honradas, y esperas para casarte á que venga sin duda uno de esos caballeros andantes, como se refiere siempre en los libros, pero que no se presentan en el mundo.

KET. Padre mio, confieso que la lectura se ha vuelto para mi, como decís, una pasion; pero os engaiais cuando creéis que los libros me han dado malos consejos. Es verdad que cuando leo la historia de alguna valerosa dama, me digo con frecuencia: «yo hubiera tenido su valor, si me hubiese visto en su lugar;» Pero no lo he envidiado jamás, porque los libros me han hecho conocer, que es preciso agradecer á Dios lo que nos ha dado.

FRANTZ. (á Davis.) Lo que es hasta ahora no dice mal!

KET. Y sé tambien, padre mio, que debe honrarse el trabajo, que es la inevitable y justa ley de la naturaleza... Asi pues, no es la ambicion la que me aleja de Samuel, sino que no le amo; y... ya veis, padre mio, el casamiento es como una segunda vida, que vuelve á comenzar... Dios, que nos ha dado la primera, nos permite que nosotros nos demos la segunda.

FRANTZ. (á Davis.) Eso tambien es verdad.

KET. Y para entrar en esta nueva existencia, es preciso una afecion profunda, sincera y correspondida. Cuando se ama bien, se duplican las alegrías, y se disminuyen los sufrimientos; pero cuando no existen el amor ni la confianza...

DAV. Oh! Cuando no hay confianza...

KET. Ya veis, padre mio, que los libros no me han trabucado el seso, y que me han enseñado á mirar la prudencia como un deber, el orgullo como un crimen, el sentimiento del amor como una joya de gran precio que Dios ha repartido por igual entre los pobres y los ricos de la tierra.

DAV. (á Frantz.) En cuanto habla, no hay mas que decir. (á Ketty.) A fé mia, teneis razon, te comprendo, y apruebo... (tomándola la mano.) Has hecho bien en despedir á Samuel. Y ahora que ya no estoy de mal humor, voy á meterle mano á ese puding, porque tengo un hambre que vale por dos. (se sienta.)

KET. (Al fin he conseguido tranquilizarlo.) Y el señor Frantz?.. Nos olvidabamos de él!..

DAV. (sirviéndolo.) Es verdad... Frantz!.. Ocupa tu puesto!

FRANTZ. Ketty, estaba tan agradablemente distraido, oyendo vuestras palabras!..

DAV. Es un ángel! Pero... hija mia, ahora me acuerdo de que hoy es fiesta, y la campana de nuestra ermita pronto anunciará la hora de la misa: arregla tus asuntos caseros, para que estés dispuesta á asistir á ese precepto.

KET. Voy á prepararlo todo para que no se note mi ausencia. Al momento vuelvo. (deteniéndose cerca de la puerta izquierda, ap.) (Frantz, nada le ha dicho de su próximo viage! Mañana! Será verdad!) (vase izquierda.)

ESCENA VII.

FRANTZ, DAVIS; Davis se levanta con precaucion, y vá á ver á la puerta del fondo si está cerrada.)

FRANTZ. (que se ha levantado y atravesado la escena pensando en Ketti.) (Que corazon tan noble!)

4

DAV. (viniendo al lado de Frantz.) Y bien, milord, qué noticias?..

FRANTZ. Buenas, Dávis; gracias á tu misteriosa y hábil abnegacion... Acabo de saber que el conde Roberto de Kildars... mi enemigo mas encarnizado, acepta para esta noche la entrevista pacífica que le pediamos, haciéndome saber anticipadamente el lugar de la cita.

DAV. Vive Dios!.. El negocio está en buen camino. Teneis algun mensaje de los vuestros?

FRANTZ. No he podido verle aun; Ketty estaba aqui cuando he llegado.

DAV. (llegándose á la ventana á mirar bajo un tiesto de flores.) Veamos, pues, milord, en nuestro escondite. (levanta el tiesto.) Si, aqui está, milord.

FRANTZ. (que lo ha seguido, toma el papel, y lee lentamente mientras baja á la escena.) «Barranco... de los... Sauces...»

DAV. Qué mas dice?

FRANTZ. Esto es todo.

DAV. (mirando lo escrito.) Tantás palabras latinas para decir tan poco!..

FRANTZ. Todas estas palabras latinas que ves, contienen solamente estas palabras: «Barranco... de los... Sauces...» Y este misterioso modo de escribir, que nosotros llamamos el secreto de los caballeros, nos ha salvado de la traicion, Dávis, engañando á los numerosos espías que se han introducido en nuestras filas.

DAV. Precioso y hábil secreto, milord!..

FRANTZ. El cual me revela, que mi hermano me espera en el barranco de los Sauces... y yo me apresuro á ir á confiarle nuestras esperanzas, y darle mis instrucciones. (va á tomar su capa á la derecha.) Ven conmigo, Dávis, te he prometido darte á conocer á él...

DAV. Con mucho gusto, milord.

FRANTZ. Qué vas á decir á Ketty para justificar esta ausencia?

DAV. Qué voy á decir?.. A fé mia, milord, no la diré nada; bien sabeis que sus preguntas me embarazan y... lo mejor es irnos sin que lo sepa.

FRANTZ. (dando un paso hácia la izquierda.) Es verdad. (queda pensativo.) Buena Ketty...

DAV. (que ha ido á tomar su capa de encima de la silla.) Y bien, milord, en qué pensais?

FRANTZ. Pensaba, al hablar de Ketty, que si yo fuese, como ella cree, el soldado Frantz Wilson, podria hacer con sus virtudes la dicha de mi vida.

DAV. Teneis, milord, una gerarquia que os obliga.... Partamos, milord.

FRANTZ. Partamos. (vase por el fondo.)

ESCENA VIII.

KETTY, TOM.

KET. (por la izquierda.) Ya está todo dispuesto, padre mio... Nadiel... Se han ido. (va á la mesa y vuelve un vaso de arriba á bajo y vice-versa.)

TOM. (entrando por el fondo.) Y bien, señorita Ketty, qué hay de nuevo?

KET. Que cada dia estoy mas convencida de que mi padre y Frantz conspiran juntos.

TOM. Ya yo lo sospechaba tambien; pero lo que no puedo adivinar, por mas que cabilo dias enteros, es contra quien dirige sus planes.

KET. Te digo que tendré la prueba de todo, aun cuando tuviese que seguirlos y espiarlos por la noche.

TOM. Señorita, es preciso desbaratar sus proyectos á todo trance, porque en este tiempo los conspiradores...

KET. Mueren sin misericordia, lo sé. (oyese tocar á lo

lejos una campana.) La campana de la iglesia llama á los fieles. Voy á rogar á Dios por la felicidad de mi padre!

TOM. Quereis que os sirva de escolta?

KET. No, quédate; almuerza si tienes hambre.

TOM. No digo que no. (mirando la mesa.)

KET. Vamos, ven, y siéntate. (le prepara un vaso y plato.) Hasta luego, Tom; cuida de la casa en tanto que vuelvo. (sube á la puerta del fondo.)

TOM. (acompañándola.) Descuidad, señorita. No quereis que os bese la mano?

KET. Y por qué no?.. Sé que eres un amigo fiel, y no tengo dificultad en concederte este permiso. (la besa la mano.)

ESCENA IX.

TOM, solo.

Muchas gracias, muchas gracias... Ja, ja!.. qué gusto me dá besarle la mano! La tiene tan chiquita... Vamos, es muy bonita!.. Y yo, bárbaro de mi, que no me he atrevido aun á decirle que la quiero!.. Bah! Soy un zoquete... Cuando decir eso cuesta menos trabajo que beberse este vaso de vino. (bebe.) Y qué rico es! Ya lo creo! Dávis tiene buena bodega!.. Calla, pues esta es otra ventaja que me resultaria á mi, si me casara con Ketty; podria ir á la bodega cuando quisiese. Qué duda tiene?.. Pues señor, volviendo á mi faena del pozo, mañana pienso trabajar mucho. (durante esta escena, está sentado, comiendo y bebiendo hasta que oye al conde.)

ESCENA X.

TOM, el CONDE ROBERTO, RALF.

CON. (á Ralf, señalando á Tom.) Quién es ese muchacho?

RALF. Es un trabajador amigo de Dávis.

CON. Está bien; espérame fuera. (vase Ralf.) Dime, muchacho...

TOM. Ah! Quién?

CON. Dávis está ausente?

TOM. Si señor, hace poco salió con Frantz... un soldado licenciado...

CON. Y sabes si tardará mucho?

TOM. No lo sé... puede que tarde, y puede que no tarde... segun.

CON. Lo esperaré. (sentándose á la izquierda.)

TOM. (levantándose y acercándose al conde; ap. y mirándole.) (Diablo!.. Es un caballero!)

CON. Dime, eres de la familia de Dávis?

TOM. No señor... todavia no. Yo me llamo Tom.

CON. Tom?

TOM. Si señor, es el mismo nombre que tenia mi padre, y yo, cumpliendo sus deseos, pienso perpetuarlo en mis descendientes; pero como para ello es preciso casarse, he pensado en Ketty, en la hija de Dávis, aunque nada le he dicho aun, pero estoy resuelto y...

CON.Cuál es tu oficio?

TOM. Yo ahondo los pozos; arranco los árboles, trabajo en los trigos y caza los topos.

CON. Y tu serás sin duda del partido del rey Guillermo?

TOM. Yo, señor, voy á decirlos: yo estoy por un gobierno que me conserve la salud, y que sea barato; por lo demás, no me meto en las cosas de la guerra, porque no tengo bastante habilidad para salir de ella ganancioso.

CON. Pero el triunfo de tus ideas...

TOM. Yo no tengo ideas, y esto me hace creer que haria muy mal en meterme en esos asuntos.

CON. Me parece muy acertado cuanto dices...

TOM. Y despues, ya veis, señor, los pobres diablos que como yo no saben ni leer ni escribir, ni hablar, ni sumar, y que se dejan arrastrar por los partidos, son, como quien dice, perros de caza. Primero se les dice: busca, busca... y buscan. Cuando han hallado, se les dice: trae, y cuando han traído se les dice... vete!

CON. Pero y si en vez de sentar plaza en los voluntarios, entrases en los coraceros del conde Roberto?

TOM. En los coraceros? (*poniéndose erguido.*)

CON. Si; tendrías buena comida, buena cama...

TOM. No estaria mal; pero... no señor, prefiero ahondar pozos. No me ha dado nunca por la milicia. Además, con mi oficio podré mañana ú otro dia encontrar una fortuna.

CON. Una fortuna?

TOM. Mi madre me lo dijo muchas veces, y no lo he olvidado. Cuando la pobre sintió que iba á morir, me dijo: Mi pobre Tom: tú no tienes talento, y en cuanto á educacion, tienes menos aun. Cuando te quedes solo, toma el oficio del campo, porque con un azadon y una pala, y un poco de paciencia, se echan abajo montañas. Y luego, ya ves, en nuestro pais de Irlanda, donde ha habido tantas revoluciones, hay muchos que han enterrado su dinero, y que han muerto sin haberlo podido desenterrar; y llegará un dia en que trabajando en la tierra, encontrarás un tesoro.

CON. Pero, amigo mio, cuando se encuentra un tesoro, debe darse una buena parte á los herederos de aquel que lo habia ocultado.

TOM. Ah! ya! Pero seria difícil de averiguar; no obstante, mi madre me ha dicho tambien, que hay ricos que han enterrado sus bienes por no dejárselos á malos parientes.

CON. (*sonriendo.*) Con que es decir que pasas la vida buscando un tesoro?

TOM. Si señor: además, yo no soy ambicioso: con tal que yo tenga lo justo para comprar una choza con un manzano... un caldero bastante grande para que el pordiosero tome un bocado, y un hogar suficiente para ofrecer un rincon al pobre que tenga frio, estoy contento.

CON. (*levantándose y dándole en el hombro.*) Eres un buen muchacho, y deseo que encuentres ese tesoro que buscas.

TOM. Gracias, señor. (*va á la ventana.*) Calla!.. Ahí viene el señor Dávis. Ola! y viene cargado de piedras sin duda para el pozo que está ahondando.

CON. Dávis ahonda un pozo?

TOM. Allí, en el patio; pero yo, sin que él lo sepa, trabajo en él lo menos cuatro horas cada dia; hago eso, porque ya veis, quiero mucho á su hija Ketty, y tambien á Dávis; y como es un pobre viejo y está algo cascadillo... con vuestra licencia le diré...

CON. Si, dile que estoy aqui.

TOM. (*volviendo.*) Ah!.. Se me olvidaba!

CON. Qué?

TOM. Si teneis topos en vuestros jardines, pensad en mi, señor... Tom, para serviros. (*hace una reverencia y ease.*)

CON. No me olvidaré de ti.

ESCENA XI.

El CONDE, DAVIS.

CON. (*solo.*) Dávis debe ser viejo... como yo... No data de ayer nuestro primer encuentro.

DAV. (*entrando y sacudiendo sus vestidos.*) Un noble!.. Se habrá engañado.

CON. Buenos dias, Dávis.

DAV. (*El conde Roberto de Kildars en mi casa!..*)

CON. Segun parece no descuidas el trabajo.

DAV. Qué quereis, milord?.. Cuando uno no es rico... Los guerrilleros han cambiado de tal modo el curso del rio, que ya no pasa por aqui; y para que no me falte el agua, estoy ahondando yo mismo un pozo en el patio.

CON. Comprendo.

DAV. Pero decidme, milord, á qué dichosa casualidad debo...

CON. Antes es preciso que me digas por qué no te he visto en ninguno de esos combates que se han librado en Irlanda.

DAV. Porque para ir á la guerra civil, milord, se necesita tener una conviccion profunda, ó un odio muy grande, y yo no tengo ni la una ni el otro. Hoy, sobre todo, que comienza la lucha entre vos y el jóven Arturo Fitz O' Nial!..

CON. Por qué no te haces partidario mio? Tú, un valiente y aguerrido soldado, me serias de grande utilidad.

DAV. Gracias, milord; pero ya pasó mi época; soy viejo, y no sirvo para nada: además, quiero mucho á lord Arturo, porque es hijo de mi valiente y antiguo almirante.

CON. Y abrazas entonces su bandera?

DAV. Pero es el caso que tambien os quiero á vos, que habeis sido en otro tiempo mi general; si en lugar de batirse para haceros triunfar el uno del otro, fuese para poneros de acuerdo, os juro que yo seria el primero en la brecha.

CON. Tú quisieras que no fuésemos enemigos?

DAV. Daria por ello mi mano derecha. Deseo la paz, porque la paz es vuestra reconciliacion con lord Arturo, y la felicidad de mi pais.

CON. Escucha, Dávis, voy á revelarte un secreto, para que abrigues alguna esperanza (*Dávis cierra la puerta del fondo.*) de esa paz que deseas. A ti, cuya prudencia y buen juicio conozco, puedo decirte, que lord Arturo y yo, debemos tener una entrevista secreta, lejos de la influencia y de las pasiones de nuestros parciales.

DAV. Unico modo de que os podais entender.

CON. Asi lo creo; nuestros partidarios harian imposible toda conciliacion, y para esta cita, que todos deben ignorar, necesitaré tu casa esta noche.

DAV. Dispone de ella, milord.

CON. Pero no vive contigo tu hija?

DAV. Si, milord, pero eso no importa; haré que se marche. No tengais cuidado, estareis completamente solos.

CON. Muy bien; ahora voy á hacer saber á lord Arturo el sitio que he elegido para la cita. (*sube al fondo.*)

DAV. (*que le sigue.*) Quereis encargarme de ello, milord?..

CON. Tú?.. (*detereniéndose.*)

DAV. Yo, que debo á mi vez confesaros, que he sido bastante dichoso en encontrar á lord Arturo en el canton, y bastante atrevido para aconsejarle que os pida esta entrevista, porque estoy seguro que de ella ha de resultar la terminacion de la guerra y la felicidad de la Irlanda.

CON. Lo habia sospechado. Gracias, buen Dávis. (*le tiende la mano.*)

DAV. (*estrechándosela con alegria.*) A qué hora quereis ver esta noche á lord Arturo, milord?

CON. A las doce.

DAV. Lord Arturo vendrá.

CON. Puedo contar contigo?

DAV. Como en otro tiempo, mi general.
 CON. Está bien. Ahora llama á mi criado. (*Dávis va á la ventana, y le hace señas de que venga.*)
 RALF. (*entrando.*) Milord!..
 CON. Volverás solo al castillo. Yo tomo otro camino. (*á Dávis.*) Adios, Dávis.
 DAV. Iré con vos, milord...
 CON. Ven pues.
 DAV. Ya os sigo. (*vanse foro.*)

ESCENA XII.

RALF, solo, yendo á sentarse cerca de la mesa.

Conque es aqui donde se verificará la misteriosa entrevista, que probablemente pondrá fin á las hostilidades... si juzgo por la conversacion que acabo de escuchar? Mal negocio para lord James y para mi, que lo esperábamos todo de las vicisitudes de la guerra. Qué lástima!.. Desperdiciar una tan buena ocasion!

ESCENA XIII.

RALF, LORD JAMES que acaba de entrar con precaucion.

JAM. Ralf?
 RALF. (*se levanta.*) Milord James aqui!..
 JAM. Estás solo?
 RALF. Si, milord.
 JAM. No me esperabas?
 RALF. Habeis olvidado las órdenes severas de vuestro tio el conde Roberto?
 JAM. No; pero he sabido la evasion de lord Arturo, su regreso entre los caballeros, y he vuelto clandestinamente... con mis esperanzas.
 RALF. Vuestras esperanzas?..
 JAM. El conde Roberto no tiene á nadie mas que á mi por heredero legitimo y directo.
 RALF. Ha hecho un testamento en que os deshereda.
 JAM. Pero tú, su criado, has sustraído hábilmente ese testamento, que tienes en tu poder?
 RALF. Es verdad.
 JAM. Yo me habia comprometido á comprártelo al precio convenido de diez mil libras, si las balas enemigas hubiesen alcanzado al general.
 RALF. La combinacion era buena!
 JAM. La suerte no nos ha sido favorable!..
 RALF. Hasta ahora por lo menos.
 JAM. Pero la guerra volverá á comenzar, y el conde ha sido siempre bravo y temerario.
 RALF. Siempre... pero la guerra no comenzará.
 JAM. Por qué?
 RALF. Porque el conde Roberto y lord Arturo, que saben lo esquilmo del pais, quieren ambos la paz.
 JAM. Los aventureros que abundan en sus ejércitos, los arrastrarán á la guerra.
 RALF. Lo sé. Pero y si los dos gefes aislados tuviesen una entrevista, no pensais que lord Arturo ofreceria bajo honrosas condiciones, una conciliacion, que el conde Roberto se apresuraria á aceptar, y que en seguida se proclamaria la paz?
 JAM. Seguramente; pero qué quieres decir con todo eso?..
 RALF. Quiero deciros, que esa entrevista entre los dos gefes, está aceptada y convenida para la noche próxima.
 JAM. Estás seguro?
 RALF. Bien seguro, milord.
 JAM. Y dónde deben reunirse los dos gefes?
 RALF. Aqui mismo, en casa de Dávis.
 JAM. Aqui?

RALF. Vuestro tio acaba de rogar á Dávis, que le deje esta noche su casa, y Dávis ha ofrecido que alejaria á su hija Ketty, y que avisaria á lord Arturo.

JAM. (*muy sombrío.*) Sabes, Ralf, que el conde es muy imprudente en aventurarse de ese modo? Aislado!... Solo!..

RALF. (*con intencion.*) Por qué, milord?

JAM. Si lord Arturo abusase de su confianza!..

RALF. No lo hará.

JAM. El conde tiene enemigos.

RALF. Pero nobles, que no atentarian á su vida si le encontrasen indefenso.

JAM. Tal vez te engañas. (*sube donde está la ventana y la abre; pausa.*) A esta casa se entra por ese patio?

RALF. (*que le ha seguido.*) Y á ese patio por la selva.

JAM. Por la selva? (*se dirige pensativo hácia la derecha; Ralf cierra la ventana.*)

RALF. (*En qué pensará!*)

JAM. Ralf, quiero jugar el todo por el todo.

RALF. Juego muy peligroso para mi.

JAM. Quiero tentar lo imposible!..

RALF. Lo imposible es superior á nuestras fuerzas.

JAM. No siempre. (*se sienta cerca de la mesa.*)

RALF. (*observándole.*) Qué intentará? Seamos prudentes y evitemos comprometernos con él... Pero si se le ocurre una buena idea!.. (*vase sin hacer ruido.*)

ESCENA XIV.

JAMES, solo.

En cuanto á ti, Ralf... no está!.. Una deuda de juego me destierra de Dublin... mis acreedores me cierran la Inglaterra, y mi tio me ha desheredado, porque he gastado los bienes que me habia dejado mi madre!.. Necia injusticia!.. Si hubiese conservado mi fortuna, estaria pronto á darme otra!.. Y porque me he vuelto pobre, me abandona á la aventura, á la miseria!.. Vivid alerta, milord!.. Esta noche vendrá á esta casa!.. Si yo!.. Qué locura!.. El conde no sale jamás sin sus escuderos ó sus pages... Pero en esta casa estará solo con lord Arturo. Si pudiese impedir que lord Arturo viniera... Pero cómo? No tengo á nadie que me ayude... Oh! Los dos vendrán por ese camino. (*va á la ventana.*) Pero quién entra en el patio?.. Es Ketty, la hija de Dávis... Ketty!.. Si por medio de ella... inspirándola terror... tal vez conseguiria... Si, quiero hacerla creer que su padre... Vamos, un poco de audacia. Ya llega... probemos. (*va á ponerse rápidamente al fondo, cerca de la chimenea. Ketty, pensativa, entra por el fondo.*)

ESCENA XV.

JAMES, KETTY, sin verle.

KET. Mi padre lo ha dispuesto asi; quiere estar solo esta noche... solo con Frantz. Por qué? Oh! yo lo sabré. Volveré secretamente de Kildars. Lord James!.. (*viéndole que se acerca á ella.*)

JAM. Si, Ketty, lord James que aguarda impaciente...

KET. Esperais á mi padre?

JAM. Sabeis dónde está?

KET. No, milord.

JAM. Prudencia muy oportuna por cierto. (*se pasea muy agitado.*)

KET. (*Qué agitacion!..*) Qué le quereis, milord?

JAM. (*con fuerza.*) Quiero... prender á un conspirador.

KET. Mi padre!.. (*espantada.*)

JAM. No te ha mandado Dávis que te alejes de esta casa antes de la noche?

KET. Si, milord.

JAM. Y tú, sabes por qué?

KET. No, milord.

JAM. Pues bien, yo voy á decírtelo. Esta noche... lord Arturo, el rebelde, ha citado aquí á sus mas determinados partidarios...

KET. Aquí? En casa de mi padre?

JAM. En casa de tu padre, que dá asilo á los enemigos del conde Roberto y del rey Guillermo. Pero, vive Dios!..

KET. Ah, milord, piedad!..

JAM. Nada de piedad! Un traidor no merece consideracion de ninguna especie. (*sube al fondo.*)

KET. Milord... (*corriendo detrás de él.*) Os han engañado sin duda.

JAM. (*rechazándola.*) Tengo pruebas...

KET. (*arrojándose á sus pies.*) Piedad, milord; tened piedad de una hija que os ruega por su padre.

JAM. Tu padre!.. Tú puedes salvarle.

KET. (*levantándose.*) Yo, milord? Qué es preciso hacer? Lo haré.

JAM. Escúchame. Esta noche á las doce entrará en esta casa lord Arturo; vendrá solo y será el primero. Es preciso que á su llegada, tú, que no inspiras desconfianza alguna, te acerques á él, y le digas: «Milord, uno de los vuestros, que lleva como vos la estrella blanca, acaba de venir á suplicarme que os espere, para aconsejaros que huyais de esta casa, en la cual sabe que esta noche os van á hacer traicion.» Con esto que le digas solamente, desbaratará sus planes de ataque y de batalla.

KET. Si, milord... Pero mi padre!.. Mi padre!..

JAM. Será libre en recompensa de la abnegacion de su hija.

KET. Esperaré á lord Arturo, milord!

JAM. Pero si tu padre sabe que no te has ido...

KET. Parâ no darle que sospechar, me voy á poner en camino ahora mismo.

JAM. Y volverás? (*va oscureciendo poco á poco.*)

KET. Antes de una hora estaré aqui.

JAM. Marcha, pues; se va haciendo de noche y...

KET. Por Dios, milord, tened compasion de mi buen padre.

JAM. Te imaginas acaso que Dávis sea del complot?

KET. No sé qué deciros, milord; pero vuestras palabras justifican ciertos presentimientos, y confirman las sospechas que á cada instante me asaltaban.

JAM. Entonces...

KET. (*llorando.*) Quiero... que me jureis que aun en el caso de ser culpable, le salvéis la vida.

JAM. Te lo juro, siempre que me cumplas tu palabra.

KET. (*con resolucion.*) La cumpliré, milord. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XVI.

JAMES solo, paseándose y con aire satisfecho.

Y la cumplirá. La hija que tiembla por su padre, hallará la elocuencia necesaria para alejar de aquí á lord Arturo. Ahora es preciso que el conde Roberto llegue tarde á la cita... Ralf es el único que puede... Ralf!.. Reanimaré sus esperanzas, le proporcionaré montones de oro! Ralf!.. Se habrá ido? Estará en el castillo con mi tío?... Yo no puedo entrar en él sin arriesgar mi libertad... Le escribiré. (*saca un libro de memorias.* Reflexiona.) Escribir!.. Qué imprudencia! Vamos, no tengo ni la posibilidad ni el tiempo para escoger los medios. La prudencia que paraliza la accion de los procedimientos, es perjudicial. La reflexion es asimis-

mo una necesidad cuando deja escapar las ocasiones...

Escribamos. (*se sienta á la izquierda y escribe. Ralf entra de puntillas por el fondo. Noche completa.*)

ESCENA XVII.

JAMES, RALF.

RALF. (*observándole.*) (*Escribe.*) Milord?... (*acercándose.*)

JAM. (*con alegría.*) Quién? Ah! eres tú, Ralf?

RALF. Escribiais?

JAM. Si.

RALF. A quién?

JAM. A ti.

RALF. A mí? (*con inquietud.*)

JAM. Si quieres ayudarme, no podrán rennirse aqui los dos gefes esta noche.

RALF. Y de qué modo?

JAM. Ten, lee lo que te escribia.

RALF. Está tan oscuro... (*toma la carta y se acerca á la ventana; lee.*) «Si retrasas la marcha del conde... llegará á casa de Dávis... despues que se haya ido lord Arturo... y si le sucede alguna desgracia mientras esté solo, se acusará á lord Arturo y á los caballeros, de haberle conducido á este parage para ejecutar sus designios.» (*vuelve á la escena.*) Y habeis tenido la imprudencia de escribirme esto?

JAM. Era preciso, para que me ayudaseis; pero te he visto... quemaremos estas lineas inútiles.

RALF. Apresuraos. (*corriendo hácia la chimenea.*) Pero aqui no hay fuego!

JAM. (*tomando el papel.*) Dame... lo quemaré despues.

RALF. (*con terror.*) Y si os prenden y os registran... iriamos los dos al suplicio!..

JAM. Tienes razon. Tranquilízate. (*saca una pistola de la faltriquera; hace un taco del papel, y le mete en el cañon de la pistola.*) Aqui no vendrán á buscarlo.

RALF. Mejor es eso. (*tranquilizado; oscuridad completa.*)

JAM. Ahora alejémonos de aqui. La noche está muy oscura. Ven, te diré lo que debes hacer.

RALF. Vamos, milord. (*abre la puerta del fondo y vuelve á cerrarla en seguida.*) Pero alguien entra en el patio!..

JAM. Quién? (*á media voz.*)

RALF. (*entreabriendo la puerta.*) Está tan oscuro, que apenas se distingue. Creo que es una muger.

JAM. Ketty sin duda.

RALF. Si... es ella...

JAM. (*con gozo.*) Ha vuelto!.. Cumple su palabra! Ven por aqui... que no nos vea...

RALF. Pero qué esperais de esa jóven, milord?

JAM. Espero... el castillo de Kildars... y todos los bienes de mi tío... Vamos.

(Le agarra del brazo y vase con él. Ketty entra misteriosamente por el fondo. Se quita el manto, vá á echar con mucha precaucion los cerrojos á las puertas, mira aun en la sombra con precaucion y miedo; abre la ventana con resolucion, y se apoya pensativa mirando hácia fuera, mientras cae el telon lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior del patio de la casa. Puerta grande al fondo, en la pared, que tendrá dos metros de elevacion. En esta misma pared, cerca de la puerta del fondo, del lado izquierdo, una ventana rústica, con barras de hierro, y

que cierra un espeso postigo de madera; este postigo estará abierto. Del lado lateral de la derecha, la misma pared, en la cual hay una puerta que dá al exterior. Del lado lateral de la izquierda, la casa de Dávis: todas las ventanas están cerradas con postigos. El pozo, en construcción, en tercer término, un poco á la derecha. Una escala de que se sirven para bajar á él, estará inclinada de derecha á izquierda. En primer término, y mucho mas á la derecha que el pozo, una mesa rústica y un banquillo de madera. La oscuridad es completa. Al otro lado de la pared, el bosque, en el cual habrá un árbol practicable á la altura de un metro de la pared, á la derecha de la puerta, en último término. La puerta de la casa se abre lentamente, y Kitty, pálida de inquietud, entra en escena.

ESCENA PRIMERA.

KETTY, sola.

Nada aun!... (va á mirar por la ventana practicada en la pared.) Siempre el mismo silencio! (baja á la escena.) Al entrar aquí me encontraba tan decidida, que todo lo hubiera arrostrado sin temor, y ahora tengo miedo! Se trata de la vida de mi padre!.. De la de Frantz, tal vez! De Frantz!.. Me parece... (va á la ventana.) Error de la imaginación sin duda!.. No, allá... á lo lejos... una sombra... si... no me equivoco... se adelanta... Es un caballero!.. Distingo la forma de su traje... veo por intervalos la estrella blanca que brilla ó desaparece entre los pliegues de su capa... Es él... lord Arturo!.. Cómo late mi corazón!.. Si le hablo con una voz indecisa, temblorosa, dudará de la sinceridad de mis palabras... Calma, Kitty. (mirando de nuevo á la ventana.) Pero qué luz es aquella? Es una linterna que trae alguno que acompaña á lord Arturo... Si... se acerca á él... Dios mío! (con espanto.) No me engaño... ese hombre... es mi padre!.. (bajando vivamente á la escena.) El!.. que me cree en Kildars!.. Si me halla aquí... si me pregunta... qué hacer?... Huir? No! Dios mío, Dios mío!.. no sé... Lo veo... mi padre es cómplice de lord Arturo!.. Dónde me ocultaré? En la casa? No... van á entrar allí sin duda... y si me hallasen... Dónde, Dios mío!.. Ahí están!.. Ah! (mirando hacia el pozo.) (Pone un pie sobre un escalon de la escala y baja mientras que la puerta del fondo se abre, y entran lord Arturo y Dávis. Este trae una linterna encendida. La escena se iluminará. Lord Arturo viene embozado hasta los ojos. Trae el manto azul de los caballeros, con la estrella de plata en el hombro; sombrero de fieltro con pluma, espada, etc.)

ESCENA II.

LORD ARTURO, DAVIS, KETTY escondida; toda esta escena entre lord Arturo y Dávis debe ser representada á media voz.

ART. Ya lo ves, Davis; somos los primeros; no es media noche todavía.

DAV. Y deciais, milord?..

ART. Que ha sido necesaria mi presencia para calmar la agitación de mis partidarios. Ahora, mira á la luz de esa linterna lo que me dicen los de Kildars, que son nuestros mas turbulentos aliados. (le dá un papel.)

DAV. Si, milord. (va á leer á la luz de la linterna.) Pero esta carta está escrita también en latin... tres palabras solamente .. (lord Arturo ha subido cerca de la ventana, vuelve á bajar al lado de Dávis, y despues de haber echado una ojeada sobre la carta, dice.)

ART. Dávis, escúchame con atención, porque voy á revelarte un secreto de la mayor importancia.

DAV. Ya escucho, milord.

ART. No me decias hace poco, cuando reparamos á aquellos dos hombres que nos seguian y nos examinaban de lejos, que temias se me tendiese alguna emboscada?

DAV. Milord, el rey Guillermo pagaria á buen precio vuestra captura; y ahora que se puede saber que estais en la aldea de San Juan, temo á los espías, á los aventureros, y á toda esa caterba de miserables que la ocasion hace salir sin saber de dónde.

ART. Pues bien, yo tengo el mismo temor; por eso voy á confiarte el secreto de esta carta... á fin de que si me sucede alguna desgracia, puedas quedar en correspondencia misteriosa con mis hermanos, para socorrerme ó vengarme... Toma. Aquí hay tinta y papel. (lo saca de la faltriguera.) Siéntate á esa mesa.

DAV. (que ha puesto la linterna sobre la mesa; toma el taburete y se sienta.) Ya estoy, milord.

ART. Ahora... escribe una á una cada primera letra de estas palabras latinas.

DAV. (hablando y escribiendo las primeras letras de cada palabra.) Eso es fácil. *Frater... F... urbis, U... ecce, e... gloriam, g... omnes... ó... F... u... e... g... o... fuego.*

ART. Eso quiere decir que los de Kilmor, están cerca, pues me preguntan si deben comenzar el fuego. Y yo, que solo puedo darles la señal, debo responderles si ó no.

DAV. (vivamente.) Es preciso responder no, milord.

ART. Responde, pues, tú mismo, tomando de este devocionario (lo saca de su bolsillo.) las palabras latinas que deben decir y ocultar esta palabra: «no.»

DAV. Dos palabras para dos letras... (buscando las palabras en el libro, y escribiéndolas á medida que las encuentra.) *N, noster... o, omnia.*

ART. Ahora dobla ese papel, y vé á ponerlo en el sitio donde has tomado el otro.

DAV. (levantándose.) Pero esta letra es mia; y no siendo conocida, no tendrán fé en lo que dicen estas palabras.

ART. No te inquietes; tenemos siempre cuidado de falsear la nuestra. Muchas cartas escritas así, han caido en poder del enemigo, que no ha podido descubrir en ellas ni nuestros proyectos, ni nuestros planes de campaña. Ya ves con qué cuidado debes guardar el secreto de esta misteriosa correspondencia, porque si alguno se apoderase de él por sorpresa... lo pagaria con su vida.

DAV. Si, milord, si... pero tranquilizaos; podrán arrancarme la existencia, pero el secreto no.

ART. Ahora vete.

DAV. Teneis la llave de la casa?

ART. La tengo.

DAV. Dios os proteja, milord!

ART. Espera. (dá el reloj las doce.) Iré contigo: saldremos al encuentro del conde Roberto. (vase fondo.)

ESCENA III.

KETTY, pálida, espantada, sale del pozo, y va á entreabrir la puerta del fondo para mirarlos.

Si, es mi padre!.. (bajando á la escena.) Lord Arturo le ha confiado el secreto de los caballeros... Lord Arturo le ha dicho... recuerdo bien sus palabras... si alguno se apodera de ese secreto por sorpresa, lo pagará con su vida!.. Sin embargo, es preciso que lord Arturo desaparezca de estos sitios... la vida de mi padre es lo primero... Si milord acude á la cita, lord James se vengará en mi padre... Qué hacer, Dios mío!..

Ah!.. si yo pudiera... (de pronto, y como herida de un rayo.) A favor del secreto de esta misteriosa correspondencia... la palabra «traicion» le espantaria. De este modo lord Arturo no me ve, y cumplo la promesa que hice á lord James. (viendo el devocionario que ha quedado sobre la mesa.) Este es el libro que contiene las palabras latinas. Probemos... (toma la pluma, y acerca la linterna; busca en el libro y escribe.) T... Tibi, r... rex. a... ave, i... no encuentro... (con agitacion.) mi vista se turba... i... ilum, c... Christum, i... yolum, ó... ó... (volviendo apresuradamente las hojas.) Dos palabras, Dios mio, y nos salvamos todos... o... omñiam, n... novis. La palabra está completa; «traicion.» (pone el papel escrito dentro del devocionario, con gran agitacion.) Pongamos estas líneas en el libro; echemos por tierra el taburete, (lo hace.) para hacer creer que ha venido alguno; despues dejaré abierta esa puerta... (la de la derecha.) Alguien viene; huyamos... (se escapa por la derecha.) Lord Arturo entra pensativo por el fondo.)

ESCENA IV.

LORD ARTURO, solo.

Nadie aun! Y sin embargo, ya ha pasado la hora... (viendo el banquillo por tierra, lo recoge, y va á la mesa, y toma la pluma.) Borremos estas palabras escritas por Davis, y recojamos el devocionario. Qué papel es este? Habré tenido la imprudencia de olvidar... Veamos. (lo recorre con la vista.) Latin!.. Yo no recuerdo haber leído estas palabras. Qué dicen? Traicion... Traicion!.. Quién ha escrito esto?.. Sin duda alguno de los míos... pero, cuándo? Esa puerta estaba antes cerrada!.. (viendo que ha quedado abierta, la cierra.) Han entrado por aqui pues?.. Si... es un aviso que se me dá... Solamente mi hermano y tres de mis oficiales conocen el secreto de los caballeros... ellos han sido los que.. Traicion?.. El conde Roberto? Imposible! Sin embargo, su tardanza en acudir á la cita!.. Esta palabra «traicion» escrita de este modo parece decirme, «evita el peligro, guárdate de los asesinos, y conserva tu espada (sacando su espada.) para combatir al lado de tus hermanos!.. Combatir aun!.. Pobre Irlanda! Vamos, lord Arturo, que el personaje (desembarazándose de su traje.) de Frantz Wilson te proteja aun... Cerremos esta casa, que podria servirles de refugio. (la cierra.) Pero esta capa... esta espada... Si las ocultase alli, (señala la casa.) podria comprometer á Davis... Oh! procuraré ocultarlas en la maleza... Y ahora, tratemos de hallar en nuestro corazon bastante fuerza para batallar con esos infames. (vase por la derecha, llevando su capa colgada al brazo, y la espada en la mano; cuando la puerta del fondo se abre, el conde Roberto entra con precaucion.)

ESCENA V.

EL CONDE, solo.

En fin, ya estoy aqui! Nadie!.. (mirando á su alrededor.) Lord Arturo sin duda!.. (halla la puerta cerrada.) La puerta está cerrada... no hay luz en el interior... Sin embargo, he venido una hora mas tarde! (consulta su reloj.) No he podido encontrar una barca para atravesar el rio; mis pages han tenido que ir á despertar á los barqueros, que me han hecho subir hasta mas allá del portazgo. He venido solo, me habré extraviado en el valle? Y sin embargo, cómo es que soy el primero á la cita? Vendrá lord Arturo?

Descansemos un rato. (se sienta cerca de la mesa.) Repasemos en nuestra memoria las condiciones que exige para firmar la paz. La paz, que yo deseo mas que él!.. (aqui se oye un tiro que se supone dado á algunos pasos de la ventana, que ha quedado abierta. Se levanta agitado.) Un tiro!.. Tan cerca de mi! Me ha parecido oír el silvido de la bala!.. Sin duda es un error... Pero... y esta falta de mi enemigo á la cita?... Y esa ventana abierta: (haciendo un esfuerzo sobre sí mismo.) Vamos, lord Arturo no puede ser un asesino... (va á mirar hacia la ventana. Deteniéndose.) Este papel que está en el suelo es el taco de un arma de fuego!.. Habrán disparado contra mi! (cierra rápidamente el postigo de la ventana, corre á echar el cerrojo á la puerta del fondo, y queda inmóvil; á media voz.) He caído en un lazo infame! (recoge el taco, y viene á examinarlo á la luz de la linterna.) Si... es el taco de una arma de fuego!.. Es un papel escrito!.. (lo apaga restregándolo entre sus manos.) Si pudiese hallar un nombre... un indicio... tal vez sabria quién es el que atenta á mi vida... (lo arrima á la linterna y lee con agitacion.) «El testamento que tú has robado, y... si tú no...» El resto está quemado... Pero yo conozco esta letra!.. Veamos, veamos... tratemos de descifrar ó adivinar estas líneas... «Lord A...» (lee con dificultad.) Es Arturo.—«Engañado... no esperará... el Conde aislado...» El conde soy yo!.. «Se acusará á los caballeros.» (volviendo el papel.) Por este lado... «El que no temblaba cuando me ha desheredado...» (con explosion.) Es la letra de lord James!.. De mi sobrino! Que quiere matarme para heredar... horror!.. (despues de haber mirado con precaucion, apaga la luz.) Ha engañado á lord Arturo, que ha partido sin duda! El habrá retirado la barca del rio para que yo llegase tarde!.. Y estoy solo aqui!.. Es preciso que yo salga... Pero tal vez habrá pagado á algunos asesinos para que me acechen... y si sucumbo á sus golpes, el parricida lord James mandaria mañana en mi palacio, porque las primeras palabras de este revelador escrito, hablan de mi testamento robado... Lord Arturo será acusado de mi muerte!.. Para mi noble enemigo, la infamia y la deshonor, y para James la impunidad!.. No, no será así!.. Antes de morir, si tal es mi suerte, sabré al menos escribir la verdad... Cumplamos primero este deber... (buscando casi á tientas.) Aqui... encima de esta mesa... papel y pluma... Está tan oscuro... Sin embargo, no tanto que me impida escribir algunas líneas... alli... cerca de la pared... (va cerca de la pared del fondo, y escribe.) Primero un testamento nuevo que desherede á mi sobrino, y justifique á lord Arturo.

(Mientras escribe, se vé aparecer lentamente en un árbol que está á alguna distancia de la pared, al otro lado de la escena, á lord James, que procura ver al conde, y á quien no puede apercibir, porque estará casi apoyado en la pared del fondo.)

JAM. (con gran inquietud.) No oigo nada!.. (poniendo en su boca su mano enguantada, en la que tiene la pistola, y dando como un grito ahogado.) Quién vive!..

CON. (bajo.) Ahí están!.. (se deja deslizar por tierra á lo largo del muro, y continua escribiendo.)

JAM. (que ha estado escuchando esperando una respuesta.) Se habrá marchado!.. (desaparece bajando del árbol.)

CON. (con gran precipitacion.) Apresurémonos. Dónde pondré este papel?.. Si pudiese hacer que llegara á manos de Davis... pero su casa está cerrada... Ah! en

el pozo en que trabaja!.. Y para que no se pierda entre las piedras, lo meteré en mi libro de memorias, donde están grabadas mis armas. *(lo mete en su libro de memorias y lo deja caer en el pozo.)* Si sucumbo, mi justicia me sobrevivirá!.. Ahora van á procurar llegar hasta mí; no quiero esperarlos aquí... y pues la fatalidad lo quiere, arrostremos el peligro sin miedo. *(saca su espada, y vase resueltamente por el fondo. Apenas ha desaparecido, oyesse á algunos pasos de la casa la voz de Tom, que canta.)*

TOM. A un lado la pereza,
vamos á trabajar...

(abre la puerta de la derecha, y aparece con una linterna. La escena se ilumina.)

cuando llegue el domingo *(sigue.)*

podremos... *(deteniéndose de pronto.)*

Bueno!.. Llego aquí con intencion de no despertar á nadie, y entro cantando!.. No hagamos ruido, y pongámonos tranquilamente á la obra. *(pone su linterna al lado del pozo.)* Tendré tiempo de darle un buen abance antes que se haya levantado el padre Dávis, y esto... le dará gusto á la señorita Ketty!.. *(se acerca á la casa.)* Estará durmiendo allí, bien lejos de mí... En qué soñará?... Yo... yo he estado soñando toda la noche con guerras y fantasmas... *(bosteza.)* y no estoy aun bien despierto. Bá! pongámonos á trabajar. *(va cerca del pozo y se inclina hácia él.)* Veamos antes donde estamos. *(al bajarse para examinar el pozo, se le cae el gorro dentro de él.)* Bueno! mi gorro baja primero que yo; no es perezoso... Se habrá quedado en algun escalon; lo veremos con la linterna. *(ata su linterna á una cuerda que habrá cerca del pozo. Oye-se un tiro lejano.)* Calla!.. Creo que ha sonado un tiro!.. Estaré soñando todavia? *(baja la linterna al pozo.)* Ah! mi gorro está en el fondo. Pero, qué es lo que veo? Una cosa de oro ó de plata... que relumbra.. Qué será?... Dios! Ya pareció aquello!.. El tesoro!.. Lo habré desenterrado ayer, removiendo la tierra. Vamos, de seguro... Y brilla como una estrella! Bajemos... *(deteniéndose.)* Quiero bajar, y... y no me atrevo... Quiero conservar la esperanza, y despues ver lo que es... Pero, no! *(mirando.)* La prediccion de mi madre se ha cumplido!.. Oh, madre mia!.. *(comienza á bajar.)* Vamos, valor, y no perdamos el equilibrio! *(pónese á cantar bajando.)*

Trabaja, que muy pronto
sin duda encontrarás,
el tesoro escondido
que buscas con afan.

(desaparece en el pozo, y se oye su voz que repite en el pozo.)

el tesoro escondido... *(mientras que cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que el acto primero. Fuego en la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

TOM, KETTY. Tom está sentado á la derecha, cerca de la mesa, y tiene sobre sus rodillas un libro grande abierto, en el cual procura leer. Ketty está cerca de la ventana, mirando hácia fuera.

TOM. B, i, bi, b, l, i, a, ba. *(se pone á ojear el libro.)*

KETTY. *(Frantz no viene.)*

TOM. Esto no va bien. Vamos á ver si en otra hoja me es mas fácil leer.

KETTY. *(mirando siempre hácia el patio.)* Otra vez esos dos mendigos?... Qué vienen á hacer aqui? Se acercan á la casa... miran las flores que están en la ventana... No parece sino que quieren cogerlas... *(se adelanta hácia la ventana.)* Pobres flores!.. Siempre me olvido de ponerlas al sol. *(va á salir por el fondo.)*

TOM. Os vais, señorita Ketty?

KETTY. Voy al patio, pero vuelvo al momento. *(vase. Se vé durante esta escena á Ketty quitar por la parte de afuera, los tiestos de flores que están en el apoyo de la ventana.)*

ESCENA II.

TOM, solo.

Al patio! Cada vez que oigo hablar del patio, donde está el pozo, tiemblo de inquietud y de placer... Dios mio! *(se quita el gorro, busca dentro del forro, y saca el libro de memorias, que mira con un transporte de alegría.)* Cuándo aprenderé yo á leer, para poder saber lo que está escrito en mi tesoro?... Aqui está; lo guardo en mi gorro... porque tengo rotas las faltriqueras. Dávis me ha dicho algunas veces: «hay papeles de un valor extraordinario.» Este es uno de ellos. *(vuelve á meter el libro en el gorro.)* Cosa buena debe de ser, cuando lo han enterrado en sitio tan hondo! Como me dé la bastante para comprar una cabaña, con un manzano, y un bosquecillo!.. Continuemos nuestra leccion; empezaré por la primera página; esto es lo mas natural. *(vuelve la hoja, teniendo siempre el libro en las rodillas.)*

ESCENA III.

KETTY, TOM, despues DAVIS, luego FRANTZ. Entra y baja á la escena; Ketty trae entre las manos un papel.

KETTY. *(examinándolo.)* Qué papel será este? Sin duda le han dejado caer alguno de esos mendigos... *(con espanto.)* Palabras latinas! La misteriosa correspondencia de los caballeros! Lord Arturo, á quien acusan del asesinato del conde Roberto, tiene aun partidarios en el condado? Estará cerca de aqui? Veamos lo que dicen...

TOM. *(levantándose para ir á consultar á Ketty.)* No hay remedio; es preciso que yo pregunte á la señorita Ketty. El señor Dávis... *(viéndolo que entra por la izquierda.)*

KETTY. Mi padre! *(oculta el papel.)*

DAV. No está aqui Frantz?

TOM. Todavía no ha vuelto.

KETTY. Que es ello, padre mio?

DAV. Nada... Qué es eso, Tom? Estudias? *(acercándose á él.)*

TOM. Y mucho.

KETTY. Lleva ya ocho dias de leccion.

TOM. Si, pero como han pasado tantas cosas en esta semana!.. El asesinato del conde... La derrota de los caballeros... la llegada de Lord James, que ha tomado posesion del castillo de Kildars... el proceso de lord Arturo, y en fin, ayer su egecucion por contumacia, ó como llaman á eso, porque no han podido echar el guante á ese traidor... pero ya lo atraparán.

DAV. Se me figura haber oido...

KETTY. Frantz sin duda. *(corre á abrir la puerta del fondo; aparece Frantz.)*

DAV. Gracias á Dios que has venido!

FRANTZ. Si, amigos míos. *(saluda afectuosamente á Ketty.)*

KETTY. Venis cubierto de polvo!

FRANTZ. La precipitación... (*sacudiendo sus vestidos.*)

KET. Descansad un poco... (*con interés.*) Quereis refrescar?

FRANTZ. No, gracias, Ketty. (*va á colgar su capa cerca de la ventana.*)

DAV. (*vivamente.*) Y qué se dice, Frantz, de lord Arturo en Kildars?

FRANTZ. Nada nuevo... (*Dávis, que lo vé muy desanimado, lo hace sentar.*) Pero darán muy pronto con él, porque acaban de emplear para eso un medio casi infalible.

DAV. Cuál.

TOM. Si, cuál? (*adelantándose con el libro.*)

FRANTZ. Han publicado un edicto fechado en Lóndres, por el cual se promete la libertad de un prisionero ó de un proscrito, á todo individuo que indique solamente las señas de Lord Arturo.

TOM. Sus señas?..

FRANTZ. Y como hay mas de quinientas familias que tienen alguno de los suyos en las prisiones...

DAV. Lord Arturo se encontrará á esta hora fuera de Irlanda.

KET. No, padre mio, está aun en el condado.

DAV. Quién te lo ha dicho?

KET. Lo sé.

FRANTZ. Ketty?

KET. (*con embarazo.*) Es un presentimiento... y yo no puedo resolverme á creer que haya cometido ese crimen de que se le acusa.

FRANTZ. Ayer, Ketty, han entregado al tribunal de Kildars la capa, la espada y el sombrero de lord Arturo, que la noche misma del asesinato hallaron los soldados en uno de los barrancos de la selva, y á algunos pasos de esta casa.

TOM. Esas son pruebas...

FRANTZ. Pruebas, Ketty, que no permiten absolver....

KET. Pues si lord Arturo se ha servido de la traicion para cometer un asesinato!.. Que Dios lo castigue!... Pero no lo creo.

TOM. Lo que es yo, no le aconsejo que se deje atrapar por sus enemigos. (*Ketty va á arreglar algunos objetos al fondo, cerca de la chimenea. Tom se vuelve á sentar, y se pone á leer dormitando.*)

DAV. Qué habeis dicho, milord? (*bajo á Frantz.*)

FRANTZ. Ya sabeis que es preciso que ella desprecie á lord Arturo, para nuestra seguridad.

DAV. Es verdad.

FRANTZ. (*bajo á Dávis.*) Tienes algunas noticias?..

DAV. (*id.*) Ninguna. A no ser que nos hayan dejado sobre la ventana... en nuestro escondite...

FRANTZ. No hay nada; ya he mirado antes de entrar...

DAV. (*levantando la voz.*) Vamos, hija mia, ya sabes que tenemos que trabajar hoy en la bodega.

KET. Si, padre mio.

DAV. Frantz y yo vamos á bajar. Allí te esperamos.

KET. Id, os sigo.

DAV. Vamos, ven, Frantz, beberás un trago.

FRANTZ. Con mucho gusto, señor Dávis. (*vanse izquierda.*)

ESCENA IV.

KETTY, TOM.

KET. No es extraño, el pobre no descansa en toda la noche con el afan de su lectura. Veamos lo que dice esta carta de los caballeros... *V, a, ll, e, valle.* (*leyendo.*) Es el valle de San Juan, *n, o, c, h, noche...* *s, e, ñ, a, l, señal.* (*hablando.*) Una señal esta noche en el valle de San Juan... A quién irá dirigida esta

carta? A lord Arturo, sin duda... acaso espera esta señal para reunirse á los suyos... Es decir, que yo podría hacer detener á su paso, á ese lord criminal?... Pero seria preciso revelar cómo he sabido el secreto de su correspondencia; descubrir á mi padre!.. Quememos este papel. (*lo arroja á la chimenea.*) Bien, pero no me olvidaré de las tres palabras que contenia: *valle, señal, noche*: y si encuentro una madre que tiemble por su hijo, ó una muger por su esposo, podré dar á una de ellas el medio de obtener el perdon de sus prisioneros... (*queda pensativa.*)

DAV. (*dentro.*) Ketty?..

KET. Allá voy, padre mio. (*vase izquierda.*)

ESCENA V.

Los mismos, FRANTZ. *Abrese la puerta del fondo con precaucion, y Frantz entra mirando á Ketty que se aleja.*

FRANTZ. Nada; ni un aviso!.. Y esos dos oficiales disfrazados de mendigos... Nadie! Nadie! La inquietud me atormenta... la incertidumbre me desespera... Habrán perdido hasta la esperanza de salvarme?

TOM. Eh, qué! Qué es eso!.. (*dejando caer el libro que tenia en las rodillas, y despertándose sobresallado.*)

FRANTZ. (*acercándose.*) Sueñas, Tom?

TOM. Soñaba que me habia caído al pozo. (*frotándose los ojos.*)

FRANTZ. Mal sueño!

TOM. Qué hora es?

FRANTZ. Las doce.

TOM. Canario! (*recogiendo el libro que se pone debajo del brazo.*) Y yo habia prometido ir á trabajar al molino!

FRANTZ. Si, si, debes ir. (*va á mirar á la ventana.*)

TOM. Ahora mismo.

FRANTZ. Adios, Tom. (*volviéndose.*)

ESCENA VI.

FRANTZ solo.

Nadie! (*baja á la escena.*) Mi permanencia en esta casa compromete á Dávis y á Ketty!.. Ketty!.. (*viendo abrirse la puerta del fondo.*) Quién llega? El antiguo criado del conde... (*viendo á Ralf que aparece*) (No viene solo!) (*lord James entra.*)

ESCENA VII.

FRANTZ, LORD JAMES, RALF.

RALF. Todavía aqui, Frantz Wilson?

FRANTZ. Si, señor Ralf.

RALF. Me reconocéis?

FRANTZ. Pues no!

RALF. Soy superintendente. (*se acerca á Frantz, le quita su gorro, y lo tira al suelo.*)

FRANTZ. De lord James de Kildars...

JAM. A quien os olvidais de saludar, señor Frantz.

FRANTZ. (*despues de haber comprimido un violento movimiento de orgullo y de cólera.*) Milord James! Pido perdon á su señoria... (*yendo á recoger su gorro con mucha calma.*) Pero cuando no se sabe...

JAM. Vé á decir á Dávis que le espero.

FRANTZ. Voy, milord. (*Qué será?*) (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

LORD JAMES, RALF.

JAM. Si, Ralf, quiero ver á Dávis y á Ketty; quiero sa-

ber lo que se hace, lo que se dice en esta casa; quiero ver, en fin, si el conde ha dejado huella alguna tras sí.

RALF. En efecto, hay alguna cosa aquí que creo merece llamar vuestra atención.

JAM. Cuál?

RALF. La presencia de ese soldado escocés, de ese Frantz Wilson.

JAM. No me has dicho que habías examinado todos sus papeles?

RALF. Si, pero hoy los papeles no prueban gran cosa... Se ha tenido con tanta frecuencia ocasion de apoderarse de los de un soldado muerto... y lo que me extraña sobre todo, es que debía partir y que se ha quedado... Ya sabéis que los escoceses han pertenecido siempre al partido de los caballeros, y que el rey Guillermo se ha visto obligado á deshacerse de un gran número de ellos.

JAM. Si, todo eso es cierto.

RALF. Quién nos dice que ese Frantz no sea un partidario de lord Arturo? Qué hace aquí?... El que debía partir antes... del... gran acontecimiento, y que se ha quedado al lado de Dávis y de Ketty?

JAM. Tienes razon; yo le veré... lo examinaré; esto justificará mi presencia... Pero sobre todo, Ketty es la que me inquieta... Ketty, que consintió en servirme impidiendo que lord Arturo acudiese á la cita del conde Roberto? El conde Roberto!...

RALF. Dávis.

ESCENA IX.

Los mismos, DAVIS.

DAV. (que entra por la izquierda.) Milord!

JAM. Dávis; he querido venir á visitarte. Déjanos, Ralf.

RALF. (bajo á lord James; vase foro.) Pensad en el soldado Frantz.

JAM. (sentándose á la derecha, y poniendo su sombrero sobre la mesa.) Dávis, he venido á descansar á tu casa, de vuelta de la del Cherif, y aprovecho esta ocasion para hacerte una pregunta.

DAV. Estoy á vuestras órdenes, milord.

JAM. Quién es ese Frantz?

DAV. El hijo de uno de mis compañeros de armas. (afectando una gran calma.)

JAM. Sabes, Dávis, que se sospecha, ó mejor dicho, que se le acusa de ser un partidario, y tal vez un espia de lord Arturo?

DAV. El?... (muy conmovido.)

JAM. No es el único soldado escocés que se ha quedado hasta hoy en este condado?

DAV. Ignoro si es el único...

JAM. Pero yo lo sé. Hazle venir, quiero saber la causa de su permanencia en el condado.

DAV. Milord, estoy pronto á ejecutar vuestras órdenes. (va á la puerta izquierda.) Pero... no sé si Frantz se atreverá á deciroslo.

JAM. Tú la sabes?

DAV. Yo... milord?..

JAM. Cuáles es? Explicáte.

DAV. Yo la habia adivinado antes que él me la confesase...

JAM. Y bien...

DAV. (con un temor que procura ocultar.) Cuando en una casa hay una niña de diez y ocho años, y un jóven de veinte y cinco como Frantz, este último no se dá mucha prisa...

JAM. Quieres decir, que Frantz está enamorado de Ket-

ty... pero eso puede ser una suposicion, una sospecha sin fundamento...

DAV. (interrumpiéndolo.) Frantz Wilson me ha pedido su mano.

JAM. Quiere casarse con Ketty? Y qué le has respondido?

DAV. (con embarazo.) Nada aun... Yo quiero á Frantz, es verdad... pero adoro á mi hija... y la idea de una separacion...

JAM. Si se casara con Ketty, se la llevaria á Escocia?

DAV. Naturalmente... He aqui por qué dudo...

JAM. (Se la llevaria!) El destino de las mugeres, mi querido Dávis, es unirse al de sus maridos... y si Frantz es un hombre honrado...

DAV. Si, pero yo no he preguntado aun á mi hija...

JAM. Es preciso hacerlo.

DAV. Lo haré, milord.

ESCENA X.

Dichos, KETTY, entrando por el foro.

KET. Os buscaba, padre mio... Lord James aqui!

JAM. Si, Ketty, lord James, que hablaba de ti cuando has entrado.

KET. De mi?

JAM. (bajo; pasa al otro lado.) Dávis, déjame solo con ella; quiero saber lo que piensa del soldado Frantz Wilson.

DAV. Si... lo quereis, milord... (va á la puerta izquierda.) (Asi podré prevenir á lord Arturo...) (saluda á James, y vase izquierda.)

KET. (con sorpresa.) (Mi padre se retira...)

JAM. (Frantz se la llevaria á Escocia!) (se pasea pensativo; pasa al otro lado.)

ESCENA XI.

LORD JAMES, KETTY.

KET. Y qué hablabais de mi, milord? Perdonad mi curiosidad.

JAM. Decia á tu padre, que eras el objeto de mi visita... (bajo.) porque no he olvidado tu abnegacion cuando quisimos evitar una desgracia, sin ver otra que amenazaba al conde Roberto.

KET. Es verdad, milord; nosotros no habíamos previsto el crimen infame...

JAM. Cúmplase en un todo la voluntad de Dios, Ketty! (vivamente.) Recuerdo ahora que te debo una buena recompensa por aquel servicio...

KET. No, milord, nada me debeis.

JAM. Qué puedo hacer por ti?

KET. Nada, milord.

JAM. Nada? Vas á casarte segun me han dicho...

KET. Yo?

JAM. Frantz Wilson ha pedido tu mano.

KET. Quién, milord?

JAM. Frantz Wilson.

KET. Frantz! (con emocion.)

JAM. Ola! Su nombre ha bastado para colorar tu rostro.

KET. Pero milord... Frantz no me ha dicho jamás...

JAM. Que te amaba? Ya lo sé.

KET. (conmovida.) Creo que os engaÑais, milord.

JAM. Tu padre me asegura que Frantz le ha pedido tu mano.

KET. El!

JAM. Y yo quiero saber si por tu parte...

KET. Yo... milord!.. Ya veis que conmovida estoy... Frantz ha pedido mi mano!.. Oh!

JAM. Le amas tambien?

KET. En vano pretendo disimularlo; milord... le amo con todo mi corazón. Pero por qué mi padre me ha ocultado hasta ahora?..

JAM. Porque Frantz Wilson es escocés, y todos los soldados escoceses han recibido orden de volver á su país.

KET. Oh! yo decidiré á mi padre á que nos siga.

JAM. Y yo te juro que te ayudaré con todo mi poder.

KET. Vos, milord?

JAM. Escucha, Ketti; Frantz te estima y te ama; este casamiento te conviene: no es fácil encontrar un hombre honrado en estos tiempos de revueltas: y si eres dócil á mis consejos...

KET. Hablad, milord.

JAM. Voy á casa del Cherif; allí permaneceré por lo menos una hora; vé pues antes de que yo salga, y allí te daré un salvo-conducto que os permitirá atravesar la Irlanda sin dificultad, y embarcaros para Escocia tan pronto como os hayais casado. Frantz es Escocés, y sin este salvo-conducto pudieran inquietaros en el camino.

KET. Tanta generosidad, milord!..

JAM. Generosidad!.. Pago una deuda, Ketti, contraída en este mismo sitio. Adios, no faltarás? (*va á tomar su sombrero que está encima de la mesa.*)

KET. No me haré esperar, milord.

JAM. (No descansaré hasta que toda la familia esté en Escocia.) Hasta luego, Ketti.

KET. Hasta despues, milord. (*vase James por el foro.*)

ESCENA XII.

KETTY.

Frantz me ama! Su preocupacion, su tristeza... todo lo que yo tomaba por indicios de una pena oculta, era porque!.. (*con transporte.*) El, á quien yo adoraba en silencio! Dios mio! Luego es verdad que existe un paraíso en la tierra! Voy á ver á mi padre, quiero que me explique... (*viendo abrir la puerta izquierda.*) Es él sin duda. Frantz! (*viéndole entrar.*)

ESCENA XIII.

KETTY, FRANTZ.

FRANTZ. (*muy conmovido.*) Lord James acaba de revelaros, Ketti, lo que yo no me habia atrevido á confiar...

KET. Cómo lo sabeis?

FRANTZ. Estaba allí, y lo he escuchado. Dávis me habia advertido que lord de Kildars debia hablaros de mi afecto hácia vos... y la inquietud me condujo naturalmente detrás de aquella puerta.

KET. Habeis oído?

FRANTZ. Todo, Ketti.

KET. Parece que estais triste.

FRANTZ. (*con calma.*) Yo? No; soy dichoso porque he sabido que participábais tambien del mismo sentimiento de mi alma; pero me horroriza al mismo tiempo la idea de que pese pronto sobre vos la fatalidad que persigue á Frantz Wilson.

KET. La fatalidad!..

FRANTZ. No os ha causado estrañeza que hablára yo de mi amor á vuestro padre, sin haber consultado vuestro corazón?

KET. Y qué?

FRANTZ. Pues bien, Ketti, voy á explicaros la causa de este misterioso temor.

KET. Ya escucho.

FRANTZ. Yo en Escocia he sido el partidario mas ardien-

te de los Estuardos. La guerra que los amenazaba llegó á ser terrible, sangrienta en Irlanda, y me alisté para venir á su socorro; pero mientras yo combatia aqui, mis amigos, que combatian en Escocia, eran vendidos, y les cogieron una lista en la cual estaba inscrito mi nombre. Asi, pues, Frantz Wilson se halla comprendido entre los condenados.

KET. Vos!..

FRANTZ. Resolvi entonces andar errante á la ventura, en Irlanda, hasta el dia en que una amnistia me abriese las fronteras de mi país... en esta situacion triste y miserable, encontré á Dávis... á quien he querido como á un padre, y á cuya hija no he podido menos de adorar, yo, que no tengo asilo que ofrecerle; yo, proscripto... errante... Ahora, Ketti, debeis comprender mis temores, al ver la precipitacion con que lord James quiere verificar nuestro casamiento; sobre todo, esta partida me causa un espanto invencible...

KET. Es preciso retardar nuestro casamiento, segun esas razones.

FRANTZ. Pero qué pretesto espondremos á los ojos del lord gobernador?..

KET. Yo sabré demorar nuestra union hasta el dia de vuestra libertad.

FRANTZ. Y si ese dia no llegase?

KET. Vos me amais, Frantz; qué me importa el porvenir, si mi porvenir es el vuestro? Ah! Frantz! (*conmovida.*) Frantz! Yo me encargo de todo; el lord gobernador me espera. Adios.

FRANTZ. Id, pues...

KET. Dios es justo.

FRANTZ. Ketti mia, tomad: es el anillo de boda. Bendiga Dios desde el cielo nuestra union, puesto que él es el único que recibe en estos instantes nuestro juramento. (*con intencion.*)

KET. Adios, Frantz! (*vase Frantz izquierda.*)

ESCENA XIV.

KETTY, con agitación.

Frantz partidario de los caballeros!.. Si lord James lo supiera! No lo sabrá... Qué le diré para justificar?.. No, no; es imposible; (*de pronto con un grito de alegría.*) sospecharia... Ah! ya sé... yo tengo en mi poder el secreto de los caballeros... *Valle, noche, señal...* El edicto del rey de Inglaterra promete una gracia, por un solo indicio de lord Arturo, que segun se cree, ha debido ser el cobarde asesino de un anciano sin defensa. He quemado el papel que contenia esa misteriosa correspondencia; pero sé lo que decia... (*con reflexion.*) Podré decirle á lord James que he oido á dos hombres que se confiaban lo que habian escrito... Ah! si yo pudiese devolver á Frantz su libertad!.. Pero ese secreto... tengo acaso derecho para servirme de él? (*con exaltacion.*) Resolucion, Ketti; la libertad de Frantz es lo primero. (*vase por el fondo. Dávis entra con precaucion por la izquierda, y va pronto á ganar la puerta del foro.*)

ESCENA XV.

DAVIS, FRANTZ por la izquierda y va á mirar al rededor de la ventana con precaucion.

DAV. Ya se han ido... venid, milord.

FRANTZ. (*busca.*) Veamos si por este lado... Nada!

DAV. Estais seguro, milord, de que una carta...

FRANTZ. (*buscando siempre.*) Mi hermano, á quien acabo de ver un instante, me ha afirmado que esta mañana me habia enviado una... Nada! Tal vez se han

estraviado sus mensajeros. (*alejándose de la ventana.*) Pero esto no me inquieta, porque sé lo que contenía.

DAV. Qué, milord?

FRANTZ. Mi hermano encenderá esta noche, en una parte del valle, un fuego de retamas, que me indicará la dirección que debo tomar para hallar un caballo, y despues un guía que me conduzcan fuera del condado de Kildars, por un camino desconocido de los espías.

DAV. Y una vez fuera de este condado, milord, qué esperais?

FRANTZ. Andar de ciudad en ciudad hasta el mar.

DAV. Y no pensais, milord, que vuestro nombre anda hoy en boca de todos? Que los caminos están llenos de gentes que os buscan, y que esa resolución es por lo menos temeraria? Dentro de algunos días, tal vez, cesará la vigilancia...

FRANTZ. No puedo detenerme mas, Dávis.

DAV. Olvidais, pues, que al fin hemos conseguido daros un nombre que os protege, que han prometido la libertad de un condenado á muerte, á aquel que pueda dar un indicio solamente de lord Arturo, y que aqui podeis, sin riesgo, esperar una ocasion mejor?

FRANTZ. Y tú olvidas que el peligroso error de Ketty, no me permite hacerlo, y que yo cometeria un crimen si lo prolongase por mas tiempo?

DAV. Es verdad.

FRANTZ. Además, mi existencia aqui es insoportable, porque temo acarrear sobre ti y sobre ella las persecuciones que os abrumarian, si yo fuese descubierto. No, Dávis, no puedo esperar; la lealtad y el honor me mandan alejarme y probar fortuna. Adios, Dávis!

DAV. Id, pues, noble víctima; nuestros votos y nuestros ruegos os acompañarán por todas partes... id... y perdonadme si al despediros, no puedo contener mis lágrimas. Al daros un asilo, en mi pobre hogar, he olvidado que érais el nieto de nuestros antiguos amos, y os he querido y os quiero como á un hijo.

FRANTZ. Consérvame, Dávis, ese dulce nombre!

DAV. Mi pobre Ketty!..

FRANTZ. Mi buen Dávis, Ketty no verterá una lágrima, porque voy á dictar al padre una carta, que le ruego entregue á su hija.

DAV. Una carta!..

FRANTZ. Que espero la aprobarás!.. Escribe, y yo firmaré.

DAV. (*sentado á la mesa.*) Dictad, milord.

FRANTZ. (*dictando.*) «Ketty; vuestro padre y yo os habiamos engañado, á fin de no asustaros; y Dávis os probará la inocencia de lord Arturo, que lo acompañaba en el momento del crimen en el camino de Kilmor, bajo el nombre de Frantz Wilson. Pero no por eso será menos grande la gratitud y el amor... (*Dávis se interrumpe y mira á Frantz, que sigue dictando.*) y el amor del lord perseguido, que os llama aun aqui su desposada ante Dios.»

DAV. Qué, milord?

FRANTZ. (*Dávis quiere levantarse, Frantz le detiene, suplicándole, y Dávis se pone á escribir. Frantz dictando.*) Escribe, yo te lo suplico. «Y si Dios me trae un día al castillo de mis padres, os vereis allí vendicada por vuestro esposo, que os amará hasta su último suspiro.» Ahora déjame firmar.

DAV. (*levantándose y alejándose de la mesa, teniendo la carta.*) No, milord, no; mi hija no puede elevarse...

FRANTZ. Por qué? No has arriesgado tu vida por proteger la mia?

DAV. Pero eso, milord, no dá nobleza.

FRANTZ. Las grandes virtudes crearon los primeros nobles. (*tiende la mano á Dávis que duda en darle la*

carta, y la dá á un gesto imperativo de Frantz, que vá á la mesa y firma.) Lord Arturo Fitz O' Nial, par de Irlanda... Y ahora, Dávis, para que la bendición del hombre honrado me siga y me proteja... bendecidme, padre mio. (*arrodillado.*)

DAV. (*estendiendo sobre él sus manos y llorando.*) Bendito seais vos, vos, el digno hijo de vuestros abuelos. La mano de Dios os guie!

FRANTZ. (*levantándose y dándole los brazos.*) Ahora abrazame, Dávis!

DAV. Oh! milord!

FRANTZ. Adios, Dávis, valor!

DAV. Adios, milord! (*ahogando sus sollozos; vase Frantz derecha.*)

ESCENA XVI.

DAVIS.

Señor, Dios mio! Si alguna vez el ruego mas ferviente ha subido hasta vos, acojed el mio, y velad por el caballero mas noble y mas grande de Irlanda!

ESCENA XVII.

DAVIS, KETTY pálida y muy conmovida entra por el foro.

KET. (*Mi padre está solo.*)

DAV. (*Abi está Ketty.*)

KET. Padre mio, dónde está Frantz?

DAV. Acaba de irse...

KET. Cómo?

DAV. Hablemos de ti, hija mia.

KET. Yo, yo soy dichosa, estoy loca, loca de alegría, y esta alegría quiero que participeis de ella, padre mio.

DAV. No te comprendo. Has visto á lord James?

KET. Acabo de dejarlo. (*agitada.*)

DAV. Y has podido retardar tu casamiento fácilmente?

KET. (*id.*) Mi casamiento! El lord de Kildars quiere que mañana mismo nos casemos.

DAV. Cómo? Has olvidado lo que prometiste á Frantz?

KET. Frantz no tiene que temer.

DAV. Cómo?

KET. Escuchadme, padre mio, y vais á comprenderme.

DAV. Habla; despacha.

KET. Esta mañana, estaban hablando juntos dos mendigos que se habian acercado al pozo....

DAV. Tú los has visto?

KET. Y oido.

DAV. Qué decian? (*inquieto.*)

KET. Que esta noche apareceria una señal en el valle, para avisar á lord Arturo.

DAV. Decian eso?

KET. Si, eran caballeros disfrazados.

DAV. Es verdad.

KET. Con una palabra hubiera yo podido hacer detener por el Cherif á esos cómplices del asesino del infortunado conde Roberto.

DAV. (*vivamente.*) Pero no lo has hecho?

KET. No, porque entonces tenia mas tristeza que odio en mi corazón; pero cuando he sabido que Frantz era un proscrito, me he acordado de la conversacion de los supuestos mendigos.

DAV. Y entonces?

KET. Se la he dicho al lord de Kildars.

DAV. Ketty!..

KET. (*sacando un papel del pecho.*) Mirad, padre mio; milord me ha entregado el perdón de Frantz.

DAV. El perdón!

KET. Leed. (*Dávis recorre convulsivamente el papel*

con la vista.) Lord James queria darme un dote... oro... á mi, que acababa de conseguir el perdon, la vida de mi prometido!

DAV. Pero desgraciada, qué has hecho? Acabas de perderlo!

KET. A lord Arturo?

DAV. Y á Frantz con él!

KET. A Frantz! Qué quereis decir?

DAV. (le dá la carta que habia en la mesa.) Toma, lee á tu vez esta carta, que al irse ha dejado Frantz para ti.

KET. Frantz!..

DAV. Lee, lee.

KET. (leyendo.) «Ketty, vuestro padre y yo os habiamos engañado, á fin de no asustaros, y Dávis os probará la inocencia de lord Arturo...» (se detiene.)

DAV. Continua.

KET. «Que lo acompañaba en el momento del crimen en el camino de Kildars, bajo el nombre de Frantz Wilson.» Dios mio!

DAV. Comprendes ahora, desgraciada?

KET. (como despertando de un sueño.) Dónde está lord Arturo, padre mio?

DAV. No lo sé. Ya habrá partido!

KET. (con resolucion.) Quiero ir á decir á lord James que he mentido.

DAV. No te creerá, y te arrestará en su palacio.

KET. (con un grito de esperanza.) Pero lord Arturo no tiene nada que temer, padre mio!

DAV. Cómo?

KET. Yo he quemado la carta de los caballeros... él no puede saber que sus amigos le esperan.

DAV. El lo sabe todo; ha visto á su hermano, que le ha dicho que esta noche le advertiria por medio de una señal, el sitio donde le esperaba un caballo, del que podia servirse para salir del condado.

KET. Dios mio!

DAV. Y eso justamente es lo que acabas de decirle á lord James.

KET. Yo le he perdido! Le he entregado! Qué hacer?.. Mi sangre, mi vida, mi alma; todo por un rayo de luz!...

DAV. Es preciso huir, Ketty; si, porque de seguro vendrán á interrogarte.

KET. No responderé.

DAV. La tortura te haria hablar.

KET. No, me hará morir.

DAV. En la tortura no se muere, se sufre... se pierden las fuerzas y la razon, y los labios dicen involuntariamente lo que el corazon quiere ocultar.

KET. (delirando.) Y qué! No podré hacer nada para detener el bacha que yo misma he levantado sobre la cabeza de aquel que me inundaba de luz y de amor!.. Nada en este mundo! (con estravio.) Es preciso, pues, que yo muera para ir al cielo á implorar á Dios!

DAV. Tú morir, hija mia!

KET. (sollozando.) No veis que no puedo vivir, yo, hija culpable, prometida maldita!

DAV. (llorando.) Oh! no hables así á tu pobre y desventurado padre, que no tiene fuerzas mas que para llorar y suplicarte... (cae abatido en una silla.)

KET. (á sus pies.) Padre mio! Y todo este dolor... toda esta desesperacion... yo la he causado. (se levanta.) Adios, padre mio!..

DAV. A dónde vas?

KET. Donde me lleve mi delirio.

DAV. Espera... (queriendo levantarse.)

KET. (deteniéndole; con desesperacion.) No, vuestra hija no quiere atraeros mas desgracias. (alejándose con

la locura de la desesperacion.) Quedaos, quedaos, padre mio. (vase por el foro.)

ESCENA XVIII.

DAVIS, despues FRANTZ.

DAV. (levantándose con esfuerzo.) Ketty, hija mia, yo quiero... (sale Frantz derecha.)

FRANTZ. Dávis, vengo á darte un abrazo antes de huir. La señal me llama al valle de San Juan.

DAV. No, no, no vayais, milord! Lord James lo sabe todo!

FRANTZ. Quién ha podido decirle...

DAV. Oh! no me preguntéis, y dejadme que corra á socorrer á Ketty.

FRANTZ. A Ketty!

DAV. Quiere tal vez atentar á su vida!

FRANTZ. Desgraciada! Corramos!

DAV. (en vano trata de abrir la puerta del foro.) Ha cerrado esta puerta para impedir que la siga.

FRANTZ. Cerrada!

DAV. (á la izquierda.) Por aqui.

FRANTZ. (deteniéndole; abre rápidamente la ventana.) No, Dávis, por esta ventana la alcanzaremos mas pronto.

DAV. Si, milord; Dios nos ayude. (Frantz sube á la ventana, y dá la mano para subir á Dávis.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon muy rico del castillo de Kildars. Puerta al fondo. Puertas laterales. Al levantarse el telon, está Ralf, solo, sentado al lado de una mesa, á la derecha, y parece consultar algunos papeles.

ESCENA PRIMERA.

RALF; despues REINOLDS.

UN CRIADO. (anunciando.) El doctor Reinolds.

RALF. Vos, señor doctor!.. Quereis ver á su señoria?.. (levantándose.)

REI. Lo deseo.

RALF. Milord James habla en este momento con un mensajero del rey de Inglaterra.

REI. Esperaré. (Ralf le ofrece una silla, á la izquierda, Reinolds se sienta.)

RALF. Sin duda quereis hablarle de Ketty Dávis, la enferma que lord James ha confiado á vuestros cuidados?

REI. Precisamente.

RALF. (viendo aparecer á lord James.) Ahi teneis á milord gobernador; os dejo con él. (vase fondo.)

ESCENA II.

LORD JAMES, REINOLDS.

JAM. (entrando y hablando consigo mismo.) El rey acaba de llegar á Dublin, y tal vez tiene intencion de venir á este condado. (viendo á Reinolds que se levanta.) Ah! vos aqui, doctor?

REI. Qué noticias hay, milord, de S. M. Guillermo de Inglaterra?

JAM. Escelestes, puesto que á estas horas debe estar en Dublin.

REI. Si, milord, esas son mis noticias; asi como su prodigalidad en perdonar á muchos de sus enemigos, á quienes ha devuelto la libertad.

JAM. Creéis que los efectos de su clemencia alcanzarán hasta el perdón de lord Arturo?

REI. Milord, el rey de Inglaterra perdona á los rebeldes, nunca á los asesinos!

JAM. Si, es justo; decidme, doctor, y ¿Ketty Davis?

REI. Hasta ahora no he podido ver otra cosa que un delirio incesante que se presenta, ya como una exaltación sin límites, como por una postración invencible... y necesito, para emprender su cura, conocer bien el origen de esa enfermedad mental.

JAM. El origen! Lo sé yo acaso, doctor? Todo lo que puedo deciros es, que he sido víctima de las contradicciones de esa extraña cómplice del joven lord. Un día me denunciaba al criminal para merecer un favor; al siguiente procuraba alejar de mí la idea que me había hecho conocer la víspera... y el culpable se me escapaba á través de sus inesplicables esfuerzos... Y cuando, en fin, quise apoderarme de ella para examinarla y castigar ese crimen, encuentro á su padre y á su prometido desconsolados de dolor al lado de una loca... Entonces la hice traer aquí, y os llamé, doctor, porque espero que dominareis esa fiebre ardiente... ese delirio... y que hallaremos en un espíritu tranquilo, las noticias de Lord Arturo, cuya confidente era Ketty Davis.

REI. Todo lo que me habeis dicho, milord, parece demostrar que su locura no data de ayer... No sería razonable pensar que esa complicidad de que la sospechamos, no haya sido real, y que por el contrario, una exaltación romancesca la estraviaba ya hace mucho tiempo?

JAM. En ese caso no hubiésemos hallado en su dedo un anillo, en el cual están grabadas las armas de lord Arturo.

REI. De ese modo, milord, es mas probable que exacta vuestra opinión.

JAM. Y qué haremos, doctor, para combatir esa enfermedad, para devolverle la luz de la razón?

REI. Milord, la ciencia es impotente, cuando se trata de las dolencias del espíritu... Mas... aun podia intentar la curación; queda un recurso; tal vez el único.

JAM. Decid.

REI. Alejar de ella los soldados, los tormentos, los jueces que la rodean, porque acabo de dejarla en compañía del lord juez criminal, y esto no puede favorecer su curación. Mandad que no la vean sino su padre, sus amigos, sus vecinos; en fin, todos aquellos que podrían, por medio de sus recuerdos, inspirarla poco á poco confianza, y tal vez su razón.

JAM. Lo haré, doctor; ya lo había pensado.

CRIADO. (anunciando.) El lord juez criminal.

ESCENA III.

Los mismos, el LORD JUEZ.

JAM. (yendo hacia él.) Y bien?

JUEZ. Milord, para interrogar á la loca, he empleado la dulzura, la persuasión, las promesas... y aun la violencia... y todo ha sido en vano.

JAM. No habeis descubierto nada?

JUEZ. Nada que tenga siquiera apariencias de verdad... y he aquí la relación de mi primer interrogatorio, en el que declaro, que no se debe, al menos hasta ahora, creer en las palabras insensatas de esa muger, cuyas disparatadas divagaciones podrían comprometer á inocentes, y estraviar á la justicia.

REI. Y yo, el médico de palacio, ofrezco aprobar esa relación.

JUEZ. (poniéndola sobre la mesa) Os lo iba á rogar,

doctor. (Reinolds vá á firmar.) Debemos temer el error en las cuestiones de vida ó muerte... La Irlanda llora ya demasiadas víctimas... y mañana, tal vez dentro de algunos días, si Dios nos ayuda, esa pobre niña puede volver á su razón, y aprovecharemos cualquier rayo de luz en sus ideas... Pero ahora, cómo darle crédito á lo que dice, si está completamente loca? (á lord James.) Milord gobernador, dignaos firmar también.

JAM. Esperad, señores!.. Mi convicción no es tan completa como la vuestra. A mi vez quiero hacerme una tentativa sobre la loca, antes de tomar una determinación tan grave.

JUEZ. Probad, milord...

JAM. El doctor me ha dado un consejo, y quiero seguirlo.

REI. No espero resultado alguno inmediato.

JAM. Tal vez... Yo, señores, quiero ver por mis propios ojos... y si no puedo obtener nada, me apresuraré á firmar con vosotros.

JUEZ. Milord, siempre nos hallareis dispuestos á seguirlos en la vía de la justicia y de la razón.

JAM. Dios os guarde, milord. (el lord juez y Reinolds se inclinan y vanse por el fondo.)

ESCENA IV.

LORD JAMES, solo.

Oh! ellos no pueden adivinar mi impaciencia, porque no saben mi peligro... El rey Guillermo está en Dublin; de Dublin á Kildars no hay mas que seis leguas. Si lord Arturo, que está condenado, sufriese su sentencia, yo no tendria que temer la visita del rey; no se ocuparia entonces sino de los vivos!.. Y es indudable que Ketty debe saber dónde está oculto!.. Es preciso que yo la vea, que trate aun de adivinar, si no puedo sorprender... Ralf! (le llama.)

RALF. Señor!.. (apareciendo.)

JAM. Trae aquí á Ketty, y envia á llamar al momento á su padre y á Frantz.

RALF. Sin duda estarán cerca de aquí.

JAM. Por qué lo supones?..

RALF. Porque desde esta mañana he visto á la puerta del palacio á Tom... ese muchacho de la aldea de San Juan, que pide noticias de Ketty á todos los que salen de aquí.

JAM. No me has dicho que ese Tom era casi de la familia de Davis.

RALF. Siempre le he visto en la casa.

JAM. Hazlo venir ahora mismo.

RALF. Bien, milord.

JAM. Y dá órdenes de que traigan aquí á Ketty.

RALF. Ha dado el médico alguna esperanza?

JAM. Ninguna, vete.

RALF. Obedezco, milord. (vase.)

ESCENA V.

JAMES, sentándose á la izquierda.

Seré mas dichoso con el auxilio de los suyos?.. Tal vez... No quiero mas que un minuto, un segundo de luz... en las tinieblas de su corazón... y me salvo!.. Apenas me atrevo á decir esta palabra; tal es el miedo que tengo de sondear el profundo abismo que miro abierto á mis pies!..

ESCENA VI.

LORD JAMES, RALF, TOM.

RALF. (á Tom.) Entra.

TOM. No me atrevo.
RALF. Entra sin temor. (tirándole del brazo.)
TOM. No puedo...
JAM. Acércate, muchacho.
RALF. Ya ves que es milord quien te llama.
TOM. Milord!..
RALF. Saluda.
TOM. (quitándose rápidamente su gorro que mete debajo del brazo.) Si... perdonad...
JAM. Déjanos, Ralf. (vase Ralf.)

ESCENA VII.

LORD JAMES, TOM.

JAM. Hace mucho tiempo que conoces á la señorita Ketty?
TOM. Desde mi infancia, milord.
JAM. Sabes que la pobre niña ha perdido la razon?
TOM. Me lo han dicho.
JAM. Pues bien, para despertar sus dormidos recuerdos, y consolar su pobre corazón, quiero...
TOM. El qué, milord?
JAM. Hacer que venga su padre y la vea.
TOM. Eso es muy fácil, milord... Pobre señor Dávis!... Está muy cerca de aqui.
JAM. A dónde?
TOM. En la esplanada... con Frantz... Esperando hoy... como ayer... las noticias que yo habia venido á saber.
JAM. Voy á hacer que los llamen. (dá un paso y se detiene viendo á Ketty que aparece en el fondo, conducida por dos ugieres de palacio.) Ahí está Ketty.
TOM. La señorita Ketty!
(Ketty entra, con la mirada fija, y baja á la escena pensativa. Los ugieres se retiran cerrando la puerta.)
JAM. Qué pálida está!.. (observándola.)
TOM. (Parece una muerta!)
JAM. (acercándose á ella.) Ketty, tengo buenas noticias que darte...
KET. (hablando como si estuviese sola.) Halló á su esposo muerto en el campo de batalla... y la reina, jóven y viuda, fue por todo el camino mendigando... (queda pensativa.)
JAM. Siempre con las novelas de caballeria que ocupan su espíritu exaltado...
KET. (pensando siempre y con la mirada fija.) Y el libro decia... es la muger que suplica... es la reina que mendiga... es la grandeza que se humilla.
JAM. (Tratemos de seguir su pensamiento.) (á Ketty.) Qué le sucedió á esa jóven reina?
KET. (animándose.) El rayo la hirió... el rayo de la guerra civil!.. Guerra del hijo contra el padre... del hermano contra el hermano... (con desesperacion.) Fuego devorador que abrasa á todos aquellos que quieren apagarlo!..
JAM. (con temor.) Vamos, cálmate y desecha esas ideas.
KET. (con furor.) Calmarme! (con abatimiento súbito.) Estoy rendida, Dios mio!
JAM. (dándole una silla, á la izquierda.) Siéntate ahí, y descansa. (Ketty se sienta y queda pensativa, siempre con la mirada fija.)
TOM. Pobre señorita!..
JAM. Y el secreto está encerrado en esa cabeza estraviada! Tom! (al mismo.)
TOM. Milord! (acercándose.)
JAM. Trata de hacerte comprender de ella. Háblale de la aldea, de su hogar, háblale de su padre.
TOM. Le hablaré de todo lo que ella quiera...
JAM. Yo voy á hacer que busquen y traigan á Dávis y á Wilson; tal vez ellos sean mas dichosos que el médico. (sale por el fondo. Las puertas se cierran.)

ESCENA VIII.

KETTY, TOM.

TOM. (Me deja solo con la señorita Ketty... Ahora puedo ponerme mi gorro. (se le pone.) Siempre que lo tengo en la mano, temo dejar caer mi tesoro... (mirándola.) Pobre señorita Ketty! Vamos, se me parte el corazón al verla sufrir así... (viendo que Ketty mira á su alrededor.) Parece que busca á alguno. (Ketty fija la vista en Tom; acercándose á ella.) Soy yo, señorita, es Tom. Ya sabeis, Tom, vuestro pobre Tom!..
KET. Venis de Lóndres, no es verdad?
TOM. No, señorita... digo... si... si... (Es preciso no contrariarla...) Y ahora vuelvo á casa del señor Dávis. No os acordais de vuestro padre? (llora Ketty.) (Vamos, ahora se pone á llorar; y yo que la decia eso para alegrarla! Decididamente está loca, y como decia el señor Dávis, seria menos digna de compasion, si no estuviera ya en el mundo.) Vamos, no lloreis, señorita Ketty... Yo os pido perdon y juro no hablaros mas de vuestro padre, ni de Frantz... Os acordais de Frantz? (Ketty le mira.) Ese ha tenido la culpa de que no hayais comprendido lo mucho que yo os amaba; porque aun cuando nunca os lo he dicho, debeis saber que hace mas de dos años que os amo en silencio. (Ahora se lo puedo confesar, porque ahora no me entiende... y eso no puede hacerle mal... y á mi... á mi, me hace mucho bien el decírselo!..) (alto; viendo que Ketty le mira fijamente.) Cómo me mira! No parece sino que me ha oido. Pero yo sé bien, señorita, (hablando con Ketty.) que no puedo ser vuestro esposo, porque habeis escogido al señor Frantz... y... francamente, me alegro por vos, aunque yo lo siento mucho. (alejándose de ella.) (Pero yo le cuento esto como si pudiese comprenderme...) (con explosion.) Oh! Dios mio! qué idea! (dándose una palmada en la frente.) Se dice que los locos no conservan ni recuerdos, ni memoria... ella sabe leer... (se quita el gorro, y saca de él el libro de memorias.) Si yo pudiera decidirla á que me dijese... voy á ver... lo sabré todo... y ella no se acordará nada... voy á ver... (acercándose á Ketty.) Si, señorita, si; Tom será pronto rico, porque ha encontrado un tesoro ahondando en el pozo de Dávis... (dándole el papel que saca del librito.) y si vos quisierais leerle esto... Tom seria muy rico. (pone el papel en las manos de Ketty, siempre inmóvil.) Y yo os juro, que entonces no sereis pobre jamás!.. Leed pronto... ved... esto comienza... aqui... al principio... (Lee con la vista... Como se anima su rostro!..) Leed alto, señorita... no hay cuidado... solo yo puedo oiros.
(Se levanta, y vá á mirar á la puerta del fondo, que entreabre. Volviendo con espanto.)
No, no leais, señorita... acabo de ver á lord James... Ketty hace un movimiento ocultando el escrito.) Y devolvedme eso... es la fortuna de Tom. (Ketty se levanta y aleja el papel de Tom.) Dádmelo, señorita, os lo quitarian á vos, porque estais loca.
(Ketty le devuelve rápidamente el escrito y se sienta con las manos juntas en actitud de rogar al cielo.)
Volvamos á ocultarle pronto. (le vuelve á meter dentro del gorro.) Qué miedo he tenido! (se pone el gorro debajo del brazo, y se aleja de Ketty.)

ESCENA IX.

Los mismos, LORD JAMES.

JAM. (que acaba de entrar; á Tom.) Has podido hacerla comprender algo?

TOM. (*vacilando.*) Milord... ni una palabra han pronunciado sus labios.

JAM. Te ha reconocido?

TOM. Creo que sí, porque se me figura haberla oído decir entre dientes, bruto. Pero no, no estoy cierto.

JAM. Ella ruega... (*examinando á Ketty.*) Nueva exaltación! Llamemos á su padre. (*sube al fondo de la escena.*)

TOM. (Qué miedo he tenido!)

JAM. Entrad, Dávis; entrad, Frantz... (*Frantz y Dávis aparecen á la izquierda.*) Y vuelvo á deciroslo... si descubris el retiro de lord Arturo... se os devolverá la pobreniña perdonada; sino, no la volveréis á ver, porque desde esta noche la loca culpable será encerrada... Esta es mi última resolución. (*se sienta á la derecha.*)

ESCENA X.
Los mismos, FRANTZ, DAVIS.

FRANTZ. Ya lo ois, Dávis... ella, ó él. (*á Dávis.*)

DAV. O mas bien ella y él. (*á Frantz; Tom, que ha subido la escena, dá tristemente la mano á Dávis.*) Oh! qué prueba tan cruel... (*acercándose á Ketty.*) Soy yo, Ketty, dame tu mano, hija mia... Me esperabas, no es verdad? (*la toma la mano.*)

KET. (*con exaltación y siempre con las manos juntas.*) Señor! Dios de justicia y de amor, sé glorificado en tu grandeza!

DAV. Reconóceme, hija mia! (*llorando.*)

KET. Ha venido mi prometido? (*levantándose, á Dávis.*)

DAV. (*después de una duda.*) Si... Frantz está allí...

KET. (*después de haber mirado á Frantz.*) No, Frantz no será mi esposo... bien sabéis que lord Arturo me ha dado un anillo de boda...

(Aqui lord James se levanta inquieto, y va hácia Ketty pasando por detrás de Dávis.)

DAV. (Qué dice?)

KET. Y que lord Arturo y yo iremos á la corte de Inglaterra...

FRANTZ. Pobre niña!

KET. A la corte!

(Sentándose y con éxtasis. Lord James está apoyado sobre el sillón de Ketty. Ketty se queda pensativa.)

JAM. Pero el rey de Inglaterra castigaria á lord Arturo, Ketty.

KET. Lord Arturo no tiene nada que temer.

JAM. Por qué?

KET. Vos lo sabéis bien!

JAM. No sé por qué.

KET. Porque se ha encontrado el tesoro que estaba oculto...

TOM. (*con terror.*) (Ahora va á contar mi hallazgo!)

DAV. (*con dolor.*) Pobre hija mia!

JAM. El tesoro?... Ah!... y dónde está ese tesoro?

KET. Dónde está?

JAM. Sí.

TOM. (Misericordia! Si pudiese oirme...)

KET. (*muy afirmativamente.*) Yo no lo diré sino á lord Arturo. (*movimiento de espanto de Dávis.*)

JAM. Pero para deciroslo, sería preciso verle.

KET. Oh!... si yo le viese!... (*mirando con ansiedad.*)

DAV. (*con terror.*) Es una loca que delira... milord, no creais...

JAM. (*interrumpiéndolo vivamente.*) Dejadla hablar, Dávis. (*confidencialmente.*) Es preciso que podamos adivinar... á través de su locura... (*á Ketty.*) Pero si tú no puedes ver á lord Arturo, sabrás tal vez á dónde hallarlo?

KET. Si, lo sé.

JAM. (*vivamente.*) Ven pues á deciroslo, nosotros te acompañaremos.

KET. (*se levanta.*) Vamos.

JAM. Ven.

KET. (*da un paso y se detiene.*) Pero no podríamos verlo ahora.

JAM. Por qué?

KET. (*acercándose á su sillón.*) Porque es de día.

JAM. Maldición!.. Siempre el delirio!

DAV. (*llorando.*) Pobre hija mia!

KET. (*como herida de una idea.*) Pero puedo escribirle.

JAM. Por qué no le escribes?..

KET. Voy á hacerlo; si, quiero que conozca á aquel que ha hallado el tesoro.

TOM. (Dios de cielos y tierra! Ahora me va á nombrar!)

KET. Y ese tesoro es su justificación.

FRANTZ. (Qué quiere decir?)

JAM. (Siempre ese tesoro imaginario que ocupa su loco pensamiento! No importa, alhaguemos los caprichos de su imaginación... (*á Ketty, señalando la mesa.*) Bien, ahí tienes todo lo que necesitas para escribir. Escribe pues aqui todo lo que quieras decir á lord Arturo.

KET. Nada mas que un nombre... es muy fácil.

JAM. Un nombre?

KET. El nombre de un amigo que puede socorrerlo y salvarlo...

JAM. Si, tienes razon. (*Yo sabré ese nombre...)* Escribe pues aqui.

(La toma de la mano, y la conduce á la mesa de la derecha.)

KET. Pero para evitar la desconfianza del jóven lord, (*sentándose, y soltando la pluma.*) es preciso que yo emplee el medio secreto de los caballeros.

DAV. (*se levanta.*) (El medio de los caballeros?) (*acercándose á Frantz.*)

JAM. Pero tú no sabes el tenebroso secreto de su escritura?

KET. Si, yo le sé... lo he sabido la noche del asesinato... Vos no os acordais, milord... de aquella noche fatal?

FRANTZ. (*á Dávis.*) El secreto de mis amigos!

KET. (*como contando un sueño.*) Era después de media noche... yo esperaba á Lord Arturo en el patio de la casa de mi padre... no recuerdo para qué... De pronto le veo llegar... pero no venia solo, milord! Otro hombre lo acompañaba... Espantada, porque solo queria hablar á lord Arturo, me oculto, y oigo que da á su compañero el secreto desconocido de la escritura de los caballeros...

DAV. (*á Frantz, con voz ahogada.*) (Estaba allí!)

JAM. Dios mio! Me pierdo en este *Dédalo!*... Y... no has olvidado ese secreto de los caballeros?

KET. No, quiero servirme de él para escribir á Lord Arturo.

FRANTZ. (Dios mio!)

KET. Pero... (*buscando á su alrededor.*) para hallar palabras latinas... necesito un devocionario... y yo no tengo...

FRANTZ. Quereis el mio, Ketty? (*sacando de su faltriquera el del primer acto, y yendo á Ketty.*)

DAV. (Imprudente!)

KET. Dadme... (*tomándolo con fingida indiferencia.*) Escribeid, milord... (*á lord James con exaltación.*) Yo voy á buscar en este libro las palabras sacramentales que indicarán á lord Arturo, aquel que puede defenderlo.

JAM. (*sentándose junto á la mesa.*) Oh! si así pudiera

ser encontrado!... Vamos, dictad. (toma la pluma.)
FRANTZ. Si no estuviese loca, Davis?... (á Davis á media voz tomándole la mano.)
DAV. (idem.) Escuchemos, milord.
JAM. (á Ketty á media voz, tomándola la mano.) Ya espero, Ketty.
KET. Jesus, sabiduria eterna (leyendo en el libro.) que borrais los pecados del mundo, iluminadnos...
JAM. (interrumpiéndola y viniendo á ella.) Pero ese nombre, Ketty, que debes escribir...
KET. Qué nombre?
JAM. (dándose en la frente.) (Oh! mi paciencia se agota...) (conteniéndose.) El nombre de aquel que debe proteger á lord Arturo...
KET. Escribid... lo habia olvidado... Tandem. (dictando y consultando el libro.)
FRANTZ. T... (á Davis.)
DAV. T...
KET. Omnes...
DAV. O...
JAM. Qué mas?
KET. Misericordiam.
DAV. M...
FRANTZ. (con voz ahogada.) (Tom!)
DAV. (idem.) (Tom!...)
FRANTZ. (á Davis.) Nos quiere decir que Tom!
JAM. Y bien, Ketty? (viéndola que acaba de cerrar el libro.)
KET. Eso es todo, milord.
JAM. (sorprendido.) Esto es todo?
KET. De quién es este libro?
FRANTZ. Mio. (adelantándose.)
KET. Tomad. (dandoselo.)
FRANTZ. Gracias...
 (Tomándola la mano al mismo tiempo que el libro. Los dos se miran fijamente; sus miradas esplican bien pronto su esperanza, y Davis cruza las manos para dar gracias á Dios. Momento de silencio.)
JAM. Tandem, omnis, misericordiam...
 (Levantándose y viniendo entre ellos, y leyendo lo que acaba de escribir. Hace un gesto dando á entender que no comprende.)
Tom. (que lo ha notado.) (Milord es como yo, maldito si lo entiende.)
JAM. Palabras dictadas por una loca!... Qué importa, si pueden darme algun indicio! (doblado el papel.) Ahora, Ketty, dime pronto donde está lord Arturo, y yo mismo le enviaré esta carta misteriosa, que sin duda espera.
KET. Dónde está? (tomando el papel.) Yo no lo diré, sino al lord Juez criminal...
JAM. Como!
KET. (muy exaltada.) A él solo, que me ha prometido mi libertad, mi fortuna, y un lugar en el cielo.
JAM. (vivamente.) Precisamente está en palacio. Ralf? (llamando.)
RALF. Milord! (entrando.)
JAM. Haz venir al juez y al doctor Reynolds.
RALF. Voy, milord. (vase por el fondo.)
JAM. Vas á ver á lord Juez... (á Ketty.)
KET. (indicando á Frantz y á Davis.) Yo no le diré nada... delante de ellos... (confidencialmente.) Si creyese que esos eran mis cómplices, no me cumpliria la palabra que me ha dado.
JAM. Bien, voy á alejarlos...
KET. Es preciso. (se pasea muy agitada, y se detiene á la derecha.)
JAM. Trátemos de prolongar su confianza. Idos, Davis... (á Davis; va á abrir una puerta, á la izquierda. Davis lo sigue con esperanza.)

Tom. (Creo que haremos bien en irnos.) (pónese su gorra, y se dirige hacia la izquierda.)
FRANTZ. Ven tambien, Tom. (deteniéndole en medio de la escena.)
Tom. Tranquilizaos, ya yo me iba. (á Frantz.)
FRANTZ. Y no olvidés el tesoro... (á media voz y echando una mirada á Ketty.)
Tom. Y... vos sabeis...
FRANTZ. Silencio!
 (Lo coge por una mano. Davis viene en seguida á cogerlo por la otra, y los dos lo arrastran rápidamente por la puerta que lord James acaba de abrir.)
JAM. (con esperanza, volviendo á la escena.) (Por el infierno!) Al fin me entregarán á Lord Arturo!
KET. (con alegría concentrada.) (Gloria á vos, Dios mio! Lord Arturo se ha salvado!)
ESCENA XI.
LORD JAMES, KETTY, LORD JUEZ, REINOLDS, y RALF.
JAM. (viendo aparecer á lord Juez, y á Reynolds, conducidos por Ralf.) Venid, milord, venid... Ketty quiere poner toda su confianza en el lord Juez, á quien desea encargar de un mensaje.
JUEZ. De un mensaje?
JAM. Para lord Arturo.
REI. Para lord Arturo?
JUEZ. Milord, acaban de asegurarnos que se le ha visto en Kildars.
JAM. De veras?... Haremos registrar la villa hasta sus cimientos, milord... Os juro que no se escapará.
KET. (Qué dice!) (con espanto.)
JAM. Pero Ketty vá tal vez á guiarnos hácia él. (yendo á Ketty.) Ahí tienes á lord juez, Ketty, dale pronto ese mensaje.
KET. (con energia.) Oh! ese mensaje exigiria mucha lentitud, y yo estoy impaciente, porque conozco que el mal que me devoraba, desaparece ante la razon que me ilumina...
REI. (sorprendido.) Qué cambio!
KET. (continuando.) Y que debe apartar la atencion de los jueces, del inocente á quien se busca, para fijarla sin demora en el culpable. (á Reynolds.) No deciais, doctor, que era preciso que el cielo hiciese un milagro en mi favor? Pues bien, Dios ha hecho ese milagro. El círculo de fuego que abrasaba mi frente, acaba de apagarse... la calma ha entrado en mi corazon... la luz en mi alma... y voy á probaros que no estoy loca... Quereis todos saber dónde está el asesino del conde Roberto?... Pues bien, yo voy á deciroslo... (yendo cerca de lord Juez.) El asesino del conde no era lord Arturo, á quien buscais sin cesar; el asesino no llevaba el manto azul de los caballeros... sino un oscuro traje de camino... Yo lo sé, porque vino la víspera del crimen á tenderme un lazo infame, para obligarme á aislar al conde Roberto, á quien queria matar en las tinieblas.
JAM. (con terror.) (Qué dice esa muger?)
KET. Y ese culpable incógnito... que puede designar... ese culpable...
JUEZ. En fin... ese culpable... dónde está?
KET. En este palacio.
JUEZ. En este palacio?
JAM. Por qué no lo has nombrado ya, Ketty?... (afectando mucha calma.)
KET. Demasiado sabeis su nombre, milord James! Porque aquel que ha asesinado á vuestro tio... sois vos!
JAM. (dando una carejada.) Yo! Ah! Es á mi á quien ella acusa!... Pobre loca! No nos faltaba mas que esta última prueba de su demencia...

KET. Bien sabeis que digo la verdad!

JAM. Sin duda... y... qué pruebas tienes de ese espantoso crimen de que me acnsas?

KET. La noche misma del asesinato os vi en la aldea de San Juan...

JAM. Pues si aquella noche yo estaba en Dublin!...

KET. No, volvisteis en secreto!...

JAM. En uno de tus sueños, sin duda... porque el lord juez me encontró allí...

JUEZ. Es verdad.

JAM. Y entonces me dijo el crimen infame...

KET. (*inquieta.*) Es que entonces...

JAM. (*interrumpiéndola.*) Franqueé la distancia como se hace en un sueño... (*con compasion.*) Pobre cabeza estraviada... que toma los sueños por la realidad.

KET. (*con insistencia.*) Milord, ya no soñaba cuando vinisteis á engañarme á casa de mi padre...

JAM. Bá! Consiento... (*siempre sonriendo.*) Dios me guarde de contradecir á una pobre alma abandonada del cielo... (*yendo á la mesa, y tomando el informe del juez.*) Milord, teniais razon, cuando escribais aqui: (*lee.*) «No debe darse crédito alguno á las palabras insensatas de esta muger, cuyas divagaciones podrian comprometer á los inocentes y estraviar á la justicia.» (*hablando.*) Yo habia dudado, pero Ketty acaba de convencerme, y firmo con vos que está loca, y añado, loca de atar!

(*Toma la pluma de manos de Ralf, que se apresura á dársela.*)

KET. (*con desesperacion.*) Pero yo conservo mi razon... y...

JAM. (*interrumpiéndola, y pasando entre ella y el doctor.*) El error de todos los locos es creerse razonables...

KET. (*á Reynolds.*) Doctor, vos sabeis bien... que mi cabeza está en el uso de su razon.

JAM. (*interrumpiéndola.*) El doctor debe saber, sobre todo, que no se pasa en una hora de la locura á la razon; y el (*yendo hácia él.*) lord juez no tomará el insulto que me hace una loca, por una prueba de su pretendida razon.

KET. Pongo al cielo por testigo...

JAM. (*con altanería.*) Basta!.. Deseo no oir mas tiempo esas palabras delirantes, que me ultrajarian, si la piedad no me recomendase la paciencia. (*á los dos lores.*) Milores, mañana interrogaremos de nuevo á esta pobre loca, que no se acordará de lo que dice hoy.

JUEZ. (*despues de haber examinado á Ketty.*) Si, milord, mañana preguntaremos otra vez á esta muger. (*Estraño misterio!*) (*á Reynolds.*) Venid, doctor; hasta mañana, milord. (*á lord James.*)

JAM. (*con gravedad.*) Dios os guarde, señores! (*vanse los dos examinando á Ketty.*)

ESCENA XII.

LORD JAMES, KETTY, RALF.

JAM. Ralf?

(*Despues de haber mirado salir al doctor y al juez, baja vivamente á la escena.*)

RALF. Milord?

JAM. Tenemos prisiones en palacio... con absoluta comunicacion...

RALF. Os he adivinado...

(*Vase cambiando un gesto de inteligencia con lord James.*)

KET. Prisiones!... La voluntad del cielo no se aprisiona...

JAM. Pero se encierra á una loca peligrosa y culpable.

KET. Loca! Bien sabeis que jamás lo he estado, y que fingiéndolo huia de vuestros tormentos y daba á lord Arturo tiempo para ponerse en seguridad.

JAM. (*furioso.*) Tú, miserable!

KET. Y ahora que él no tiene nada que temer, convenceré á los jueces de que he estado siempre en mi razon.

JAM. Lo dudo, porque para una muger hábil, has cometido una gran falta.

KET. Cuál?

JAM. La de acusar á aquel que te tiene en su poder. (*Viendo aparecer á Ralf con familiares que se quedan en el fondo.*) Ahí tienes tus carceleros... gentes fieles y discretas. (*confidencialmente.*)

KET. (*idem.*) Tened cuidado, milord; de que no halle en la prision que me destinais, algun instrumento de suplicio...

JAM. Por qué?

KET. Porque si yo muriese, os veriais arruinado.

JAM. Arruinado?

KET. Creo que habeis robado el testamento de vuestro tio... (*levantando la voz.*)

JAM. (*furioso.*) Te atreves á decir ante esos hombres...

KET. Qué os importa, milord? Si me oyesen, les diriais que estoy loca; pero yo sé que el conde Roberto ha hecho otro... la noche que sabeis... en el patio de la casa de mi padre...

JAM. Mientes!

KET. No, sueño... Ya sabeis que los pobres locos sueñan siempre.

JAM. (*se pasea con calma.*) Un testamento! Y ese testamento... (*á Ketty.*)

KET. Yo sola puedo impedir que llegue á su destino.

JAM. Si el conde te hubiese confiado un testamento, ya lo hubieras publicado.

KET. He preferido guardarlo, como un medio de salvacion...

JAM. (*Dirá verdad...*)

KET. Ya veis que para una loca, no me ha faltado prevision.

JAM. (*con rabia.*) Muerte y sangre!

RALF. (*adelantándose entre los dos.*) Qué ordenais, milord?

JAM. Que me ensillen un caballo!.. (*Quiero hacer registrar á Frantz y á Davis.*)

RALF. Pero esta muger?.. (*señalando á Ketty.*)

JAM. Que desde luego se la encierre...

RALF. Y despues?

KET. (*adelantándose.*) Despues, señor Ralf, la vigilareis bien; una pobre loca podria matarse, y milord James la necesita aun... Apresuraos pues á buscar cuerdas ó cadenas, pues vuestro amo acaba de firmar aqui que yo era una loca de atar.

(*Presenta con calma sus manos cruzadas á Ralf, que mira interrogativamente á lord James, que comprime un gesto de cólera y de impotencia, mientras cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon elegante del palacio de Kildars. Puertas laterales. Intercolumnios, una mesa á la izquierda. Sillas. Al levantarse el telon, lord James está ocupado en poner en órden algunos papeles que están sobre la mesa. Sobre esta mesa una bugia encendida. En el fondo, el capitan de los guardias.

ESCENA PRIMERA.

LORD JAMES, EL CAPITAN.

JAM. Capitan Brus!

CAP. Milord?

JAM. Comienza ya á amanecer?

CAP. Si, milord.

JAM. (Pronto ha pasado la noche.) Deciais que la cómplice de lord Arturo...

CAP. Acaba de ser conducida á esa habitacion inmediata.

JAM. Capitan, id á ver si el suplicio está preparado, y estad pronto para cuando os llame. (vase el Capitan; James apaga la luz.)

ESCENA II.

LORD JAMES, despues KETTY.

JAM. (con aire triunfante.) Al fin se han disipado mis terrores, (levantándose.) y siento calmarse la fiebre que Ketty habia, por decirlo asi, infiltrado en mi sangre... Ya no necesito cometer un nuevo crimen; los acontecimientos de esta noche me autorizan para castigarla públicamente; y mientras las circunstancias me hagan dueño absoluto de su destino... Ketty! (va á la puerta lateral izquierda; entra Ketty, y mira á su alrededor con desconfianza.) Qué buscas? Qué pálida estas! Esperabas acaso esta noche tu libertad?

KET. Tal vez, milord.

JAM. Ah! y... la esperabas del rey de Inglaterra?

KET. Tal vez, milord.

JAM. Loca esperanza! Yo solo puedo perdonarte, si consientes en entregarme á lord Arturo.

KET. Jamás!

JAM. Ya veo que es preciso que destruya hasta tu última esperanza... Sientate, seré breve, porque los momentos son preciosos. (Ketty se sienta á la derecha.) Has de saber desde luego, que he reconocido que al inventar la existencia de un testamento de mi tío, me habias dicho una mentira, sumamente hábil, pero que ha servido para prolongar tu vida algunas horas. Has de saber además, que he adivinado que contabas con la clemencia real, porque Tom, que habia tomado el camino de Dublin, era sin duda el portador de la peticion de una loca hecha prisionera.

KET. Y qué habeis hecho, milord? (levantándose.)

JAM. Cálmate...

KET. (Dios mio!) (sentándose.)

JAM. Ralf, á quien por mi parte habia enviado á Dublin, me ha hecho saber, que no ha podido detener á su paso al llamado Tom; pero que puedo estar tranquilo... porque ayer, al salir el rey de palacio, un malhechor, que se habia arrojado primero ante el caballo de S. M., fué detenido mas tarde al procurar acercarse al rey, y que este desde entonces, encerrado en su palacio, se ha negado á recibir á nadie, ni aun á sus mismos amigos.

KET. Qué más?

JAM. El culpable está en manos de la justicia.

KET. (con dolor.) (Tom no habrá podido ver al rey!)

JAM. La noticia de este horrible atentado ha sublevado todas las conciencias; ha hecho exhalar un grito de venganza contra los caballeros infames... Y yo, acabo de preparar el suplicio para castigar á aquella que llevaba el anillo de su execrable gefe... Ya ves, Ketty, que nuestras posiciones han cambiado; que ha bastado una noche para atraer sobre ti el rayo y la tempestad... Ya ves, en fin, que es preciso que el hacha caiga sobre Ketty, la cómplice... ó sobre lord Arturo el asesino... Quién de los dos sucumbirá?

KET. (con dolor.) (Abandonada del cielo!)

JAM. Resuélvete.

KET. (levantándose.) Perderé, milord.

JAM. (conteniéndose despues de un gesto de cólera.) Voy á mandar que llamen al sacerdote que debe asistirte. (dá un paso, y se detiene.)

KET. (Morir sin haberlos visto!)

JAM. No tienes nada que decirme?

KET. (ocultando las lágrimas.) Nada, milord.

JAM. Vamos, el tiempo pasa... no debo dudar... (va á irse y se encuentra con el capitan Brus.) Qué quereis, capitan?

CAP. (con un papel en la mano.) Milord, un message del lord Juez.

JAM. (lo toma y lee.) Del lord Juez!.. Gran Dios! Ketty, eres libre.

KET. Libre!

JAM. Si... si... (leyendo aun.)

KET. He oido bien?

JAM. Los guardias tienen orden de dejarte pasar.

KET. Yo libre! (Libre! Qué significa esa alegría de lord James? Apresurémonos á ver á mi padre.) (vase muy ajitada por el fondo, y va á la izquierda.)

JAM. (vuelve á leer.) El lord Juez me asegura, que no ha sido víctima de un error, y que ha hecho conducir aqui á lord Arturo. Dónde está? (al capitan.)

CAP. Voy á traerle. (vase el capitan.)

JAM. Que venga! Que venga! Lord Arturo! Haberse entregado!.. Ahí está. (va hacia él y retrocede.) Frantz Wilson!

ART. (viene vestido con el gran uniforme de los caballeros, manto azul, espada, etc.) Frantz Wilson, que para todo el mundo, escepto para Ketty, ocultaba á lord Arturo.

JAM. (Era él á quien Ketty llamaba su prometido!) Por qué os habeis entregado, milord, cuando os era tan facil haber salvado la vida?

ART. Porque Ketty Davis iba á subir al suplicio; porque yo hubiera sido un cobarde, si hubiese guardado una hora mas la máscara que me permitia vivir... El edicto del rey de Inglaterra concede el perdon de un condenado á muerte, á quien entregue á lord Arturo; y yo he ido á pedir la gracia de Ketty, entregándome al tribunal. (con nobleza.) Pero Dios no me ha abandonado; no es la vida la que espero de su poder... y tal vez quiere que mi muerte sea mas injusta, para que sea mas grande mi rehabilitacion.

JAM. De quién esperais esa rehabilitacion?

ART. De aquellos que cortarán la mano parricida del sobrino que ha matado á su tío!

JAM. (afectando sonreir.) Vamos... creeis tambien en los sueños de la loca que os protegía?

ART. Los sueños no dejan huella.

JAM. Algunas veces... en la memoria de los que tienen la debilidad de creer en ellos.

ART. O de aquellos á quienes espantan.

JAM. Qué quereis decir?

ART. Quiero decir, que sois el asesino del conde Roberto!

JAM. Milord! (amenazándole.)

ART. (encolerizándose.) Digo... que sois un infame!

ESCENA III.

Dichos, KETTY.

KET. (desesperada.) Milores... oidme!

ART. y JAM. Ketty!

JAM. A qué vienes ahora?

KET. Vengo á impedir un suplicio injusto!.. Odioso!.. inútil! (á James.) Milord, con la muerte de lord Ar

turo no destruiriais ninguna de las pruebas que al cabo os perderán. Si la cabeza del inocente cae hoy, la del culpable debe caer mañana... y vengo á deciros, que los dos podeis vivir; vengo en fin, á entregar á lord James las pruebas de su crimen, por la vida de lord Arturo.

JAM. Las pruebas?

KET. Quiero decir, milord Arturo, que es preciso que recojamos el escrito del conde Roberto, y que se lo demos á lord James. Con esta condicion, lord James asegurará nuestra fuga; partiremos secretamente con mi padre á cualquier pais lejano, donde Dios nos tenderá su mano bienhechora. Yo bien sé que no puedo ser la esposa de un noble lord; pero podré seguirle para llorar con él la pérdida de la patria... si mi padre y yo no podemos hacérsela olvidar.

ART. Y mi honor, Ketty? Y la pureza de mi nombre de lord, y de caballero de Irlanda? (con solemnidad.) Escuchadme, Ketty... Hace cerca de un siglo iba á tomarse una ciudad sitiada, cuando un joven subió á la ciudadela para plantar en ella la cruz santa... y cayó muerto. Su hermano ocupó su lugar, y sucumbió tambien, y el tercer hermano acababa de recibir á su vez el golpe mortal, cuando apareció un anciano que recojiendo la cruz caída, la enarboló como un estandarte... Tanta bravura espantó al enemigo, reanimó á los sitiados, la ciudad se salvó, y el anciano fué á reunirse á la sepultura con sus tres hijos... Estos héroes de Irlanda eran mis abuelos, y se llamaban Fitz-O'Nial. Quereis que yo ultrage su memoria huyendo como un criminal?

KET. Jamás, milord. (James se apoya con desanimacion en la mesa.)

ART. Y ademas, esta vida no es mas que un tránsito á la eterna... y si en nuestra fuga muriésemos juntos... la niña inocente y sacrificada, subiria al cielo, mientras que el hombre maldito y miserable seria arrojado lejos del trono del Señor. Ketty, quereis que yo venda mi honor y mi reposo eterno? Dios os oye... responde?

KET. No, milord. (cae en los brazos de Arturo llorando.)

ART. (teniéndola sobre su corazon.) Milord James! Nosotros no tenemos mas que un corazon para desafiarte, y un alma para maldecirte! Llama pues al verdugo... si no temes palidecer á su vista.

JAM. (con rabia.) El instrumento de tu suplicio será el de mi venganza, milord; y pues tú lo quieres... (sube al foro.)

KET. (delante de él.) Deteneos, milord.

JAM. Atrás! (rechazándola; Davis llega corriendo.)

DAV. Hija mia!

JAM. Davis!

KET. Padre mio! (corriendo á él.)

ESCENA IV.

Dichos, DAVIS; despues TOM, el LORD JUEZ, oficiales, señores y guardias.

DAV. (sofocado de emocion.) Hija mia! Milord James! (yendo á él.) Lord Arturo! Vengo á anunciaros al lord Juez criminal y los enviados del rey.

JAM. Los enviados del rey? (el lord Juez entra rápidamente seguido de los señores y oficiales que se quedan en el foro.)

JUEZ. (á James.) Milord, os traigo una noticia, de la que toda la Irlanda debe alegrarse.

JAM. Cuál, milord?

JUEZ. Aquel que se habia arrojado delante del rey, y á quien habian detenido en un momento de precipita-

cion, no era un asesino. (sale Tom de la multitud, en medio entre lord Juez y Ketty.)

TOM. Era yo, que empecé por detener el caballo.

JAM. Tú!

TODOS. El!

JUEZ. Los papeles que llevaba al rey, y que se le han hallado encima, prueban su inocencia.

TOM. Si señor, era el tesoro que yo guardaba siempre, y que no podia leer.

JUEZ. Milord James, vuestro tio, antes de su muerte, tuvo el cuidado de volver á escribir su última voluntad. (dándole el testamento que saca del libro de memorias.)

LEED. El rey lo quiere así. (James inmóvil.) Aun dudais? Mis Ketty Davis, dignaos leer. (le da el testamento.)

TOM. Al fin voy á saber!... (está en un extremo izquierdo con alegría.)

KET. (leyendo.) «A S. M. Guillermo III de Inglaterra... Señor, yo, conde de Kildars, la noche misma de mi muerte en la casa de Davis, he hecho este testamento, que os lega todos mis bienes, con exclusion de lord James, mi sobrino, asesino, parricida, que al preparar mi muerte, comprometia á lord Arturo, mi leal enemigo, cuya inocencia proclamo aqui.»

JAM. Estoy perdido! (aterrado.)

JUEZ. Milord James, S. M. el rey Guillermo III al participar su disposicion relativa al indulto general que concede á los Irlandeses, incluso á lord Arturo Fitz-O'Nial, consulta tambien la opinion del Tribunal, sobre vuestro delito, y este no ha podido menos que dictar vuestra sentencia de muerte.

JAM. (haciéndose dueño de sí) Bien, señores; estoy pronto; y pues no puedo vivir poderoso, mi impaciencia se (entrega la espada.) aumenta tanto, cuanto se dilata mi vida. Milord!

JUEZ. Dios os acoja en sus brazos!

JAM. Marchemos. (con resignacion; vase foro, seguido de los oficiales etc.)

ESCENA V.

Dichos, menos LORD JAMES y oficiales.

KET. (al juez.) Milord, hay aun aqui dos líneas escritas, en las que vos sin duda no habeis fijado la vista.

JUEZ. Leedlas.

KET. «Y ruego á S. M., que mande dar diez mil libras á aquel que le entregue esta cartera.»

TOM (con alegría.) A mi! Y compraré la quinta, y el bosque, y el molino, y el rio... lo compraré todo!... (con una transicion muy viva al sentimiento.) despues que haya hecho poner una cruz de plata sobre la tumba de mi buena madre.

JUEZ. Mis Ketty, os devuelvo vuestro anillo de desposada. (se lo ofrece.)

KET. Mi anillo!

ART. (que ha pasado por detrás de Ketty, tomándolo de la mano del Juez.) Que mañana, milord, será el de mi muger. (se lo da á Ketty.)

KET. (con lágrimas de alegría.) Frantz!.. Padre mio!.. Tom! (cayendo de rodillas.) Dios mio!.. Conservadme la razon y bendecid á la Irlanda.

(Arturo y Davis la levantan con ternura. Ella se deja caer en los brazos de su padre, y Arturo tiende su mano á Tom, que se la estrecha inclinándose.)

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 20 de abril de 1857. —El censor, Pablo Yañez.

Madrid: 1857.—Lalama, Duque de Aiba, 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 8
-Castellana de Laval, t. 5.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza de pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Na por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos brabones, t. 3.	9 3
-Cruz de Santiago ó el magno- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 9	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y prisiona, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 3
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 2	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 1	2 1	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prussianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoloón, t. 2.	5 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	2 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Mágia.	5 15	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Los celos, t. 3.	3 5	Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 5.	3 3	Un rival, t. 1.	1 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse, t. 1.	2 3	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
-Casa en risa, t. 1.	2 3	-Quinta en venta, o. 3.	1 3	Peró Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 5
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 4
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	5 6	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 8	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	-Reina Margarita, t. 6 c.	2 22	Por un saludo, t. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	7 17	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca enantada, o. 4.	2 4	Quien reirá el último? t. 1.	1 1	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 10
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	2 9	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	5 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 3	Quien á hierro mata, o. 1.	2 7	Una romántica, o. 1.	3 3
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	Selva del diablo, t. 4.	4 3	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Serenata, t. 1.	1 15	Rabia de amor!! t. 1.	2 3	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 6	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 15	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	4 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	4 5	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 5	Rita la española, t. 4.	5 5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	-Tercera dama-dusnde, t. 3.	2 11	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un Poeta, t. 1.	2 8
La feria de Ronda, o. 1	2 8	Toca azul, t. 1.	3 7	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Felicidad en la locura, t. 1	1 5	Los Trabucaires, o. 3.	6 15	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una preocupación, o. 1.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	3 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Vita y la difunta, t. 1.	1 5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mus vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Seis cab.-as en un sombrero, t. 1.	2 5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Muestras de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hija de mitio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	4 5	Una cadena, t. 3.	2 8
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Trápidas por bondad, t. 1.	3 5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 3
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3		
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	2 6		
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 9		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	3 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Valentina Valentona, o. 4.	2 5		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	2 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 3. a. y p.	3 7		
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Maria Remont, t. 3.	3 11	Un buen marido! t. 1.	1 3		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 2		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Meli, ó la insurrección, o. 5.	3 4	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 3.	1 10	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	3 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Hora de cenitela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 5		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Araro, t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	2 4				
-Loy del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Limosna y el perdon, o. 4.	3 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
-Loca, t. 4.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	3 7				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto ó la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Muger electrica, t. 1.	2 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 14				
-Modista alferex, t. 2.	3 6						
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moxa de meson, o. 3.	3 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con br mis, t. 1.	5 5	— Brayo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— buenu ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
As cu trel tesle il conapento, t. 3.	3 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Pura que te comprometas!! t. 1.	2 3
Ar vajuaz Tembleque y Madrid, t. 3.	3 15	El aviso al público ó economista, t. 2.	2 2	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 7
A buen tiempo un teseraguá, o. 1.	1 3	— rival amigo, o. 1.	2 2	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre!! t. 5.	1 5
A Minilla! con linero y esposa, t. 1.	1 4	— rey niño, t. 2.	2 4	La conciencia, t. 5.	5 1	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 4
Ah!! t. 1.	1 3	— Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4 4	— hechicera, t. 1.	1 5	Pagars' del exterior, o. 3.	3 3
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	2 5	— nrido por fuerza, t. 3.	2 8	— hija del diablo, t. 3.	3 4	Por un gorro! t. 1.	1 3
Apóstata y traidor, t. 3.	3 2	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 3.	3 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	2 5
Agustin de Rojas, o. 5.	5 2	El amor á prueba, t. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 3.	3 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo), t. 5.	4 12
Abenabó, o. 5.	5 2	— isno muerto, t. 5 y p.	5 12	Los chatecos de su excelencia, t. 3.	3 1	Rocio la buñolera, o. 1.	3 9
Amores de sospecha, o. 3.	3 5	— Vicario de Wickefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	1 2	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 8	Las hijas sin madre, t. 5.	5 4	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
A casa de un yerno! t. 2.	2 5	El angel m... ó las germenias de Valencia, o. 5.	5 11	La Carolina, t. 5.	5 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	4 10
Amor y resignacion, o. 3.	3 2	— n... t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 3.	3 2	Sabatás! t. 4.	4 11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	1 2	— gnia de las minas de oro, m... gnia, o. 3.	3 9	— despedida ó el amante á dieta, t. 1.	1 2	Samuel el Judío, t. 4.	4 15
Beso á V. la mina, o. 1.	1 2	En las partes que cen habas, o. 1.	1 2	Lo que quiera mi mujer, t. 1.	1 2	Será posible? t. 1.	1 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	5 1	El parto de los montes, o. 2.	2 2	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	1 5	La colorniz, t. 1.	1 2	Sea V. amable, i. 1.	1 3
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	7 5	— carnava de Nícoles, o. 3.	3 8	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	3 4	— rayo de Andalucía, o. 1.	1 4	La peste negra, t. 4 y pról.	4 5	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	1 2	— Torero de Madrid, o. 1.	1 2	— cosa urge!! t. 1.	1 2	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cala locu con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1 1	Tres á una, o. 1.	3 3
43 mugeres para un hombre, t. 1.	1 4	El torilho de la Condesa, t. 1.	1 4	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	5 1	El médico de los niños, t. 3.	3 4	Lo que falta á mi muger, t. 1.	1 2	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 3
Celos maternales, t. 2.	2 5	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	1 3	Too es fasta que me ensae, o. 1.	3 10
Calavera y preceptor, t. 3.	3 5	Ed, esperanza y Curidil, t. 5.	5 3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	4 10	Viva el absolutismo! t. 1.	1 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Eviores perjudiciales, t. 1.	1 2	— sencillez provinciana, t. 1.	1 2	Viva la libertad! t. 4.	4 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	1 2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	5 4	— torre del águila negra, o. 4.	4 10	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	3 2	Hablar por boca de jarró, o. 1.	1 2	— flor de la canoa, o. 1.	1 3	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	2 4	Haciendo la oposicion, o. 1.	1 2	Los celos del tío Micaco, o. 1.	1 7	Un hombre celebre, t. 5.	5 4
Con título y sin fortuna, o. 3.	3 6	Himno patriótico, t. 1.	1 2	La venganza mas noble, o. 5.	5 2	Una camisa sin cuello, o. 1.	1 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Hay Providencia! o. 3.	3 2	— Lz serranz, z. 1.	2 2	Un amor insoportable, t. 1.	2 5
Das familias rivales, t. 5.	5 2	Harry el diablo, t. 3.	3 3	Las dos bodas, descuierta, o. 1.	1 3	Un ente susceptible, t. 1.	1 4
Dra Raparito Calabrin, comedia zarz., o. 2.	2 4	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Los toros de Puerto, z. 1.	3 2	Una tarde aprovechada, o. 1.	1 3
D. Luis Olorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	3 5	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 4	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 5
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el ciego, t. 6. c.	6 2	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	2 1	La velada de San Juan, o. 2.	2 3	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	3 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	2 3	La eleccion de un alcalde, o. 1.	1 2	Un soldado voluntario, t. 5.	5 7
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	5 3	Jaque al rey, t. 5.	5 2	Los huéspedes del puente de nueva Señora, 7 c.	7 3	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Drugador y confitero, o. 1.	1 3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	1 2	La política de los partidos, o. 3.	3 5	Una venganza, t. 4.	4 10
Desde el seño lo á la covea, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 3	La infancia Oriana, o. 3 m. gía.	3 3	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	1 2	Una esposa culpable, t. 4.	4 5
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	1 5	— pluma azul, t. 1.	1 5	— La mensajera, o. 2, ópera.	2 3	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	1 4	— batelera, zarz. 1.	1 5	— que, t. 5.	5 3	Una base constitucional, t. 1.	1 1
D. Rufo y Doña Teresita, o. 1.	1 2	— limera del oso, o. 5.	5 3	La cuestion de la botica, o. 3.	3 4	Ultimo á Dios!! t. 1.	1 2
De quien es el niño, t. 1.	1 2	— rucy y el caamitra, t. 2.	2 3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	3 4
Ebdos de mayo!! o. 5.	5 2	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La novia y el pantalón, t. 1.	1 3	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	3 4
El espantajo, t. 1.	1 2	La hija de su yerno, t. 1.	1 3	La diplomacia, o. 3.	3 4	Urganda la desconocida, o. m. gía, 4.	4 5
El marido clavado, o. 3.	3 2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	La serpiente de los mares, t. 7. o.	7 2	Una pantera de Java, t. 1.	1 3
El camino mis corto, o. 1.	1 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3	Lo que son suegras, t. 1.	1 2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	1 5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	1 3	— alumna azul, t. 1.	1 5	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5 19	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca Geromina castañera, o. 1.	1 5
Economías, t. 1.	1 4	— batelera, zarz. 1.	1 5	Merido tonto y muger bonita, t. 1.	1 2	El biolon del diablo, o. 4.	4 1
Escuello de un camisa, o. 3.	3 5	— limera del oso, o. 5.	5 3	Mises el ruido que las nueces, t. 1.	1 10	Todos son raptos, o. 1.	1 1
El biolon del diablo, o. 4.	4 2	— rucy y el caamitra, t. 2.	2 3	Margarita Guotier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 5	La paga de Navidad, c. 1.	1 1
El amor por los balcones, zarz. 1.	1 2	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	— Mi muger no me espera, t. 1.	1 5	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	1 1
El marido desocupado, t. 1.	1 3	La hija de su yerno, t. 1.	1 3	Monch, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	5 8	La batelera, t. 1.	1 1
El honor de la casa, t. 5.	5 3	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Martin el guardi-costas, t. 4 y P.	4 9	Perro Grullo, o. 2.	2 8
Elena, o. 5.	5 4	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Mir val un año, o. 1.	1 5	El ventorrillo de Alfara che, o. 1.	1 9
El verdugo de los calabozos, t. 3.	3 7	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	Maria Simón, t. 5.	5 8	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	1 1
El pituquero del Emperador, t. 5.	5 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El contrabandista, zarz. 1.	1 1
El cielo y el infierno, m. gía, t. 5.	5 3	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Narcisito, o. 1.	1 4	El amor por los balcones, zarz. 1.	1 1
El yerno de las espaldas, t. 1.	1 3	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— No te des de amistades, t. 3.	3 1	El tío Pinini, 1.	1 1
El juicio, t. 2.	2 3	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Nite falta ni le sobra á mi muger 1.	1 3	La fábrica de tabacos, 2.	2 1
El amor en verso y prosa, t. 2.	2 3	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Noarse de compadres, o. 1.	1 3	El 13 de mayo, 1.	1 1
El ahorcado!! t. 5.	5 2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	1 2	D. Esdrújulo, 1.	1 1
El tío Pinini, zarz. 1.	1 6	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Oh!! t. 1.	1 2	El tío Curando, 1.	1 1
El tesoro del padre, t. 5.	5 4	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Pipoles cantan, o. 3.	3 3	Lino y Lana, 1.	1 1
El lapidario, t. 3.	3 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Pedro el mirino, t. 1.	1 2	Tentaciones! 1.	1 1
El punto de un prentado, o. 3.	3 4	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Por un retrato, t. 1.	1 2	La sencillez provinciana, t. 1.	1 1
El tío Curando, z. 1.	1 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Pique con favor agravo, o. .	1 2	La sal de Jesus! 1.	1 1
El coronel de una madre, t. 5.	5 2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Pique el ro nno, o. 1.	1 3	Es la Chachi, 1.	1 1
El canal de S. Martin, t. 5.	5 3	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Pepiya la salerosa, z. 1.	1 4	Lola la gaditana, 1.	1 1
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5	— Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 5	Y las partituras:	
El bosque del ajusticiado, t. 5.	5 1	La novia de encargo, o. 1.	1 3	— Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	El tío Caniyitas, 2.	2 1
El amor por los ardidés, t. 2.	2 3	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5			La gitanilla de Madrid, 1.	1 1
El Czar y la Vivandera, t. 1.	1 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3			Jacó ó el orang-után, 2.	2 1
El troncoito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2 4	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	6 5				
El juramento, o. 5 y pról.	5 2	La novia de encargo, o. 1.	1 3				